

UN INÉDITO DE ORIXE:  
*EL CONTENIDO ESPIRITUAL DE LA ESPAÑA NACIONALISTA*  
(1938)\*

Iñigo Ruiz Arzalluz

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea - JUMI

Enara San Juan Manso

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

## Resumen

*Estudio y edición de un texto desconocido de Orixé en el que, a partir de un episodio autobiográfico —la delación de la que fue objeto en mayo de 1938 y su consiguiente huida al otro lado de la frontera—, trata de mostrar la falsedad del catolicismo de los sublevados en 1936 y la superioridad moral de los nacionalistas vascos. Este nuevo ensayo de Orixé aporta algunas precisiones sobre su biografía pero, sobre todo, constituye un texto único en su bibliografía —próximo, sin embargo, a algunos pasajes de Quiton arrebarekin— en la medida en que recoge una reflexión extensa y sistemática sobre una cuestión entonces crucial para el nacionalismo vasco.*

## Abstract

*Study and edition of an unknown text of Orixé where, starting from an autobiographical episode —he was denounced in May 1938 and consequently had to escape to the other side of the border—, he tries to show the falseness of the catholicism of the rebels of 1936 and the moral superiority of the Basque nationalists. This new essay of Orixé provides some details about his biography but, above all, it is a unique text in his bibliography —close, however, to some passages of Quiton arrebarekin— in so far as it contains an extensive and systematic reflection about a crucial issue for Basque nationalism at that time.*

En los fondos del Archivo del Nacionalismo Vasco / Abertzaleatasunaren Agiritegia (Sabino Arana Fundazioa, Bilbao) se encuentra un dactiloscrito de 21 hojas (signatura «PNV-0242-02») con un texto de Orixé fechado en «julio de 1938» y que lleva por título *El contenido espiritual de la España nacionalista*. Por lo que sabemos, el opúsculo ha permanecido inédito hasta la fecha.

---

\* Proyecto de investigación FFI2012-37696 del Ministerio de Educación; grupo de investigación consolidado IT486-10 del Gobierno Vasco; UFI 11/14 de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko

El texto parte de un episodio bien conocido de la biografía de Orixe: la delación de la que fue objeto en mayo de 1938, cuando se hallaba en Orexa, y su consiguiente huida al otro lado de la frontera. En las primeras páginas el autor reconstruye con cierto detalle la conversación que mantuvo con el fraile que lo denunciaría y relata cómo a las pocas horas «dos guardias civiles y dos requetés» se dirigieron a su casa con la intención de detenerlo. A pesar de este comienzo autobiográfico, la mayor parte del escrito consiste en una reflexión sobre cuestiones que en aquellos momentos ocupaban un lugar central en el argumentario del nacionalismo vasco —y que, de hecho, fueron objeto de un buen número de libros, artículos y documentos de toda índole—<sup>1</sup> aunque enfocadas aquí desde un punto de vista siempre muy personal: la inmoralidad reinante en la retaguardia franquista y las agresiones sufridas por el clero vasco a manos de los sublevados —todo ello como prueba de la falsedad de que las derechas hubieran actuado movidas por el deseo de reinstaurar la religiosidad en la sociedad—; la legitimidad política y religiosa de la adhesión del PNV al bando republicano; la superioridad moral de los nacionalistas vascos tanto durante la contienda como antes de esta; etc. Sin apenas referencias a su huida, el autor se interna en la exposición de sus argumentos apoyándose con frecuencia en textos extraídos de *La Verdad*, hoja parroquial de la diócesis de Pamplona, e intercalando consideraciones sobre la política española de los meses inmediatamente anteriores a la guerra, siempre con especial atención a la religión y al caso vasco.

El documento es una copia obtenida por medio de calco en cuya parte superior (v. lámina 1) lleva una rúbrica de posesión de difícil lectura pero que creemos poder identificar como de Elias Etxeberria, que desde junio de 1938 hasta julio de 1939 fue el responsable de Euzko-Anaitasuna, asociación de ayuda a los refugiados dirigida por el PNV desde su sede de Villa Endara en Anglet y que desarrolló una gran actividad precisamente en las fechas en las que Orixe pasó al País Vasco continental en agosto de aquel mismo año.<sup>2</sup> De acuerdo con la noticia que se encuentra en el inventario del archivo, el documento procede de los fondos de Ceferino Jemein:

Copia mecanografiada de un folleto de Nicolás Ormaetxea 'Orixe' titulado *El contenido espiritual de la España nacionalista* sobre aspectos religiosos y morales de la España franquista recopilado por el EBB del PNV para su utilización como material de propaganda, de los fondos particulares de Ceferino de Jemein.

Nada tiene de sorprendente que el escrito acabara en manos de Jemein: al otro lado del Bidasoa desde la caída de Bilbao y siempre en puestos de responsabilidad den-

---

Unibertsitatea. Tuvimos noticia de la existencia de este documento a través de los inventarios del archivo en el que se encuentra actualmente; después lo hemos visto citado únicamente por M. Aizpuru, *El informe Brusiloff. La Guerra Civil de 1936 en el Frente Norte vista por un traductor ruso*, Irún, Alberdania, 2009, p. 17. Quisiéramos hacer constar nuestro agradecimiento a Inmaculada Ávila Ojer (Biblioteca del Seminario de Pamplona) y a Eduardo Jauregi e Irune Zuloaga (Archivo del Nacionalismo Vasco / Abertzaletasunaren Agiritegia, Sabino Arana Fundazioa).

<sup>1</sup> Véase, más abajo, la nota 15.

<sup>2</sup> En los fondos del archivo antes mencionado se encuentran numerosos documentos con la rúbrica de Elias Etxeberria: a pesar de que en las cartas utilizaba una versión por así decir menos formal —con solo el nombre de pila, a diferencia del caso que nos ocupa, donde hay que entender que lo que subyace al garabato es «Etxeberria'tar Elias»—, creemos que no cabe duda de que se trata de la misma persona (v. lámina 3).

tro del partido —por ejemplo, asistía a Elias Etxeberria en la dirección de Euzko-Anaitasuna—, actuaba en cierto modo de historiador oficial del PNV y reunió con tal fin numerosos documentos de un tenor similar al de *El contenido espiritual* y que pueden verse en el mismo fondo en el que se encuentra este.<sup>3</sup> Fuera de lo anterior, fue buen amigo de Orixé, que todavía en 1952 se refiere a él en estos términos:<sup>4</sup>

[...] en Jemein he visto un hombre mucho más bueno [sc. que Eneko Mitxelena, es decir, Justo Garate]. Mitxelena y Malerreka [el propio Orixé] tienen pequeñeces humanas que no son raras en ciertos hombres, pero no las he advertido en el señor Jemein, mi buen amigo a pesar de todo.

«A pesar de todo» —es de suponer— porque Jemein fue miembro muy destacado de Juventud Vasca y del PNV ‘aberriano’, con quienes Orixé mantuvo enconadas disputas cuando trabajó en el diario *Euzkadi*, a finales de los años ‘20.<sup>5</sup>

Las vicisitudes padecidas por Orixé desde que fuera delatado en Oresa hasta aparecer al otro lado de la raya —y, por tanto, el contexto biográfico en el que se originó el texto que nos ocupa— eran bien conocidas gracias a la minuciosa reconstrucción realizada por Paulo Iztueta a partir sobre todo de conversaciones mantenidas con diversos informantes.<sup>6</sup> Recordemos que, tras haber pasado cuatro meses preso en el Castillo de San Cristóbal de Pamplona —más o menos entre julio y noviembre de 1936—,<sup>7</sup> Orixé vivió en Tolosa durante aproximadamente año y medio; a fines de abril de

<sup>3</sup> Sobre Euzko-Anaitasuna y el papel que tuvieron en ella Elias Etxeberria y Ceferino Jemein, bastará remitir a J. C. Jiménez de Aberasturi, *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la segunda guerra mundial (1937-1947)*, s. l., IVAP, 1999, pp. 40-46. Respecto a los documentos reunidos por Jemein, véase la nota 15.

<sup>4</sup> Carta de Orixé a Isidoro Fagoaga (19 de noviembre de 1952) desde Zaragoza (El Salvador) a Buenos Aires: Orixé, *Gutunak (1917-1961)*, eds. P. Iztueta - I. Iztueta, San Sebastián, Utriusque Vasconiae, 2006, p. 284. El contexto que explica el pasaje se encontrará en la carta anterior, ib., pp. 282-283.

<sup>5</sup> «La fracción nacionalista que llamaban de la Comunión me estimaba y animaba, pero la que se llamaba el Partido Nacionalista Vasco me hacía guerra a muerte. Los de Juventud Vasca sobre todo, aquellos a quienes Kirikiño llamaba ‘terribles’, me dijeron desde sus publicaciones en castellano y en vasco cosas que no se dicen a nadie. Confieso que yo también me excedí un tanto» (Orixé, «De mi vida externa», en P. Iztueta, *Orixé eta bere garaia*, San Sebastián, Eusko Jaurlaritz - Etor, 1991, pp. 175-183, 182; sobre esta época de la biografía de Orixé —ciertamente no de las mejor conocidas— v. ib., pp. 86-87).

<sup>6</sup> Iztueta, *Orixé eta bere garaia*, pp. 96-98, e Id., «Orixeren bizitza», en *Orixé mendeurrena (1888-1898)*, ed. P. Iztueta, San Sebastián, Eusko Jaurlaritz - Etor, 1991, pp. 21-39, 32. Aparte de los impagables testimonios reunidos por Iztueta, se encuentra una escueta referencia en Orixé, «Las dos banderas de san Ignacio y la guerra de España», *Euzko-enda*, 7 (1939), 10 (= Orixé, *Idazlan guztiak. III. Artikulu eta saiakerak*, ed. P. Iztueta, San Sebastián, Eusko Jaurlaritz - Etor, 1991, pp. 1207-1208); fue una anécdota que tuvo cierta difusión entre los euskaltzales: v. E. Ibarzabal, *Koldo Mitxelena*, San Sebastián, Erein, 1977, p. 157.

<sup>7</sup> Frente a la hipótesis de Iztueta, *Orixé eta bere garaia*, pp. 94-95, ahora puede darse por seguro que Orixé estuvo en San Cristóbal en la segunda mitad de 1936: naturalmente, la mejor prueba son las dos cartas dirigidas a Mokoroa desde aquel penal y fechadas respectivamente el 1 de septiembre y el 6 de octubre (Orixé, *Gutunak*, pp. 150-151); tenemos también el testimonio de J. M. Aranaldi («Orixé zanaren bizialdia. Noiz eta nun», en *Orixé omenaldi*, San Sebastián, Euskaltzaindia, 1965, pp. 13-14, 14: «urte orren [sc. 1936] bigarren alderdia, espetxean, San Cristobal'en, igaro zun»); y *El contenido espiritual* nos permite precisar las fechas del encarcelamiento: «Los primeros ocho días de la guerra no llegó a mí ningún periódico, y no puedo atestiguar en qué sentido empezó la campaña. Al cabo de esos días fui llevado preso a San Cristóbal, y hasta el 18 de noviembre del mismo año de nada pude enterarme» (p. 40, ll. 29-32).

1938 se trasladó a Orexa (ahora sabemos que «por insinuación de dos sacerdotes tradicionalistas, buenos amigos míos, uno de los cuales evitó los primeros días de la guerra mi fusilamiento» [p. 15, ll. 17-19]), con tan mala fortuna que a los pocos días de su llegada y tras una conversación con un fraile mendicante fue denunciado por este en la comandancia de Tolosa; al ser avisado de que —como le gustaba repetir— «dos guardias civiles y dos requetés» (p. 16, ll. 5-6) andaban en su busca, consiguió escapar y, tras refugiarse en diversos lugares, pasó la frontera probablemente en agosto de aquel mismo año. A partir de ese momento, Orixe vivirá exiliado, primero en diversas localidades del sur de Francia hasta fines de 1949 y después en América hasta su regreso definitivo en noviembre de 1954. Desde el momento en el que escapó de Orexa, de acuerdo con la reconstrucción de Iztueta, Orixe habría estado escondido primero en una borda de Arane durante seis días, después en otra de Errekalde durante un periodo de tiempo similar y, en tercer y último lugar, en la casa Martinpereña, en Uitz, donde se ocultó durante tres meses hasta que consiguió pasar a territorio francés.

Según afirma en el texto el propio Orixe, habría escrito el opúsculo en lo que él llama su «tercer escondrijo», antes por tanto de pasar la frontera y, cabe suponer —más abajo se verá la importancia de esta precisión—, *motu proprio*. En efecto, lo que —dentro de su organización un tanto descuidada— parece ser el título de la parte principal del ensayo reza precisamente «Mi tercer escondrijo. La reflexión y confesión en la España nacional» (p. 19), y sin duda debe entenderse en el sentido de que fue en ese tercer refugio donde escribió el grueso del opúsculo o, mejor dicho, una versión anterior a la que ahora damos a conocer. Las últimas palabras del texto son aún más explícitas:<sup>8</sup>

Aquí tiene el lector el breve trabajo que he podido hacer en mi tercer escondrijo [sic] de X. X. y he conseguido pasarlo conmigo por la frontera. Julio de 1938.

Es obvio, sin embargo, que la redacción del documento que ha llegado hasta nosotros no pudo hacerla más que una vez a salvo fuera de territorio español: nos lo dice expresamente el propio Orixe en la única nota al pie que hay en el texto («Pasada la frontera me entero [...]» [p. 50]) y en la frase final recién citada («[...] he conseguido pasarlo conmigo por la frontera [...]» [p. 52, l. 40]).<sup>9</sup> Así, la fecha que cierra el escrito, «Julio de 1938» (ib.), debería entenderse no como la correspondiente al momento en el que terminó de redactar materialmente el texto, sino como aquella a la que pertenece la reflexión que lo anima y en la que compuso una primera versión al menos de su parte principal; hay que pensar incluso que la redacción de

<sup>8</sup> Hay otra referencia a este 'tercer escondrijo': «Omitiendo pormenores de mis andanzas hasta que llegué a mi tercer escondrijo, voy a transcribir el diálogo que tuve con un fraile descalzo mendicante de una orden religiosa que mucho aprecio» (p. 16, ll. 22-24). Sobre la mención de un 'último escondrijo' véase la nota 9. En otro momento se refiere también al 'segundo escondrijo': «Algún *mea culpa* muy raro que verdaderamente sorprendía llegaron a encontrar mis ojos en no recuerdo qué periódico llegado a mi segundo escondrijo» (p. 19, ll. 12-14).

<sup>9</sup> Por lo demás, de no ser así no podría referirse al 'tercer escondrijo' como su «último escondrijo»; la frase con la que comienza el apartado antes aludido y que lleva por título «Mi tercer escondrijo...» es precisamente esta: «Por razones fáciles de comprender, no voy a señalar el lugar de mi último escondrijo» (p. 19, ll. 7-8).

esta versión previa tuvo que prolongarse hasta agosto, ya que uno de los números de *La Verdad* que utiliza —y no precisamente al final del escrito— corresponde al 31 de julio (pp. 32-33). Respecto a cuándo escribió realmente el documento que nos ocupa, no cabe sino conjeturar que fuera poco después de instalarse en el País Vasco francés.

Puede darse por seguro que, cuando Orixe habla de su segundo y tercer escondrijo, se refiere a los refugios en los que se ocultó desde su huida de Oresa, lo que casaría a la perfección con la reconstrucción de Iztueta: el primero sería la borda de Arane, el segundo la de Errekalde y el tercero el palacio de Martinperenea.<sup>10</sup> Que en el segundo «escondrijo» tuviera ocasión de leer un periódico (v. nota 8) no contradice en absoluto la posibilidad de que se tratara de la borda de Errekalde: nada tiene de extraordinario que quien le llevaba la comida diariamente<sup>11</sup> le dejara también alguna lectura para que se entretuviera (e incluso podría abonar tal hipótesis la expresión «en no recuerdo qué periódico *llegado* a mi segundo escondrijo» [p. 19, ll. 13-14]). El tercer refugio, donde —según repite varias veces el propio Orixe— habría escrito el presente opúsculo, debía contar con las comodidades mínimas que le permitieran tal actividad, requisito que sin duda cumplía sobradamente Martinperenea. Por lo que hace a las fechas, el hecho de que *El contenido espiritual* esté datado en julio de 1938 —y aunque sepamos que tal fecha debe retrasarse al menos algunos días— encaja perfectamente, una vez más, en la reconstrucción de Iztueta: Orixe habría llegado a aquella casa a mediados de mayo y habría escapado al otro lado de la frontera a mediados de agosto. Entre estas dos fechas se sitúa el día del Corpus —que en 1938 fue el 16 de junio—, pues sabemos que Orixe vio la procesión desde la ventana de Martinperenea, y la redacción de nuestro opúsculo —o sea, de la versión previa—, hay que suponer que acabado algún día de principios del mes de agosto.

A pesar de que, como ya se ha señalado, no se trata propiamente de un escrito autobiográfico, el opúsculo contiene algunos datos que pueden resultar interesantes desde este punto de vista. El relato de su encuentro con el fraile mendicante, la reconstrucción —quizá la recreación— del diálogo mantenido entre ambos y las referencias a su huida, aunque pertenecen a un episodio ya conocido, aportan detalles novedosos y permiten corregir algunas suposiciones que se habían manifestado al respecto. La noticia misma de que escribió el presente texto en su escondite de Martinperenea —si es que es cierta la hipótesis defendida más arriba— y la confirmación que supone de las fechas barajadas hasta ahora para la fuga hacia territorio francés son también dignas de atención. Las referencias a otros detalles biográficos —por ejemplo, aunque no solo, el encarcelamiento en San Cristóbal apenas estallada la guerra— y a diversas personalidades citadas a lo largo del escrito tienen también un valor indiscutible. Quizá es especialmente provechosa la mención de los «tres años de trabajo y aislamiento completo» (p. 46, ll. 2-3) empleados en la redacción de *Euskal-*

---

<sup>10</sup> Podría inducir a duda el hecho de que Orixe se refiera a Tolosa como «segundo cobijo mío» (p. 25, l. 22): creemos que debe entenderse en el sentido de que la casa de su hermana en Tolosa fue durante la guerra (durante buena parte de 1937 y los primeros meses de 1938: v. supra) su refugio alternativo al de la casa de Oresa.

<sup>11</sup> Iztueta, *Orixe eta bere garaia*, p. 97.

*dunak* y la alusión a las copias repartidas entre sus amistades, datos que quizá resulten útiles a la hora de abordar la historia textual del poema.<sup>12</sup>

Pero sin duda el verdadero interés de *El contenido espiritual* radica en que constituye la única obra en la que Orixe expone de manera más o menos sistemática su opinión sobre la política —y la ética— de uno y otro bando en aquel momento crucial de su vida y de la de toda su generación. Extraordinariamente próxima a esta exposición de 1938, tanto en el contenido como —a veces— en la propia elocución, es la que se encuentra en la parte de *Quiton arrebarekin* titulada «Ipernua», escrita en El Salvador entre 1950 y 1951:<sup>13</sup> el hilo de la argumentación es muy similar, los episodios tomados como referencia son en buena medida los mismos y hasta se encuentran algunas expresiones idénticas a las usadas en *El contenido espiritual*. Un estudio de la presencia de esta obra en *Quiton arrebarekin* exigiría un discurso aparte: aquí nos hemos limitado a señalar en el aparato de notas los paralelos más significativos. Es obvio, en cualquier caso, que «Ipernua» está muy lejos de ser la exposición monográfica y directa que nos proporciona el nuevo texto.

No hay motivos para dudar de que Orixe escribiera *El contenido espiritual* por propia iniciativa: así lo sugiere el comienzo del escrito («No había pensado escribir este relato, ni es fácil que me hubiese ocurrido, de no haberme sucedido el percance que voy a contar» [p. 15, ll. 16-17]) y no permite ninguna otra interpretación el hecho mismo de que redactara la versión inicial cuando estaba en su «tercer escondrijo», presumiblemente en el palacio de Martinperenea y, como sea, antes de pasar la frontera e integrarse en el círculo de los refugiados vascos y, muy en particular, de los dirigentes del PNV. Lo anterior no es óbice para que, una vez entre estos, pudiera haber sido animado a poner en limpio y elaborar aquel texto que tenía ya compuesto:<sup>14</sup> es fácil imaginar que, para los burukides de Villa Endara, un testimonio como el que proporciona *El contenido espiritual* tendría especial interés por venir de uno de los escritores y euskaltzales más conocidos del momento que además —y quizá sobre todo por esto— pasaba más por tradicionalista que por bizkaitarra. Y, en efecto, sabemos que justamente por aquellas fechas el PNV impulsó la elaboración y, en ocasiones, la publicación de textos que pudieran contribuir a generar una opinión favorable hacia sus posiciones: no hace mucho lo ha puesto de relieve Mikel Aizpuru precisamente en relación, entre otros, al documento que nos ocupa.<sup>15</sup> El hecho de que la única copia co-

<sup>12</sup> Sobre las vicisitudes del texto de *Euskaldunak* nos permitimos remitir a I. Ruiz Arzalluz, *Aitorkizunen historia eta testua: Orixeren eskuizkributik Lekuonaren edizioa*, San Sebastián, Seminario de Filología Vasca 'Julio de Urquijo', 2003, p. 59, donde se recoge la bibliografía pertinente.

<sup>13</sup> N. Ormaetxea Orixe, *Quiton arrebarekin*, ed. I. Seguro, Bilbao, Euskal Editoreen Elkarte, 1987, pp. 73-93; sobre la formación de la obra debe verse también Iztueta, *Orixe eta bere garaia*, pp. 1157-1159; para cuestiones de cronología, Ruiz Arzalluz, *Aitorkizunen historia eta testua*, p. 42 y n. 9, con las oportunas referencias.

<sup>14</sup> Es posible también que Orixe aprovechara para completar aquel supuesto escrito compuesto en Martinperenea con algún texto afín destinado inicialmente a publicarse en otro lugar; quizá podría apuntar en ese sentido la frase con la que empieza el capítulo titulado «El porvenir religioso de Vasconia. Diócesis de Vitoria»: «Escribo *este artículo* principalmente teniendo en la memoria a un párroco navarro [...]» (p. 49, ll. 2-3). Aunque cabe la posibilidad de que, aquí, la palabra «artículo» tenga el sentido de 'apartado', 'capítulo'.

<sup>15</sup> Aizpuru, *El informe Brusiloff*, pp. 14-17. Tampoco cabe pasar por alto la noticia del inventario citada más arriba: «[...] folleto [...] recopilado por el EBB del PNV para su utilización como material

nocida de *El contenido espiritual* se encuentre en el archivo de Ceferino Jemein —con una rúbrica, a juzgar por todos los indicios, de Elías Etxeberria— abona la hipótesis de que Orixé se hubiera animado a ultimar y dar a conocer su escrito estimulado por personalidades del partido, con quienes sabemos que tuvo durante aquellos años una estrecha y cordial relación de la que es indicio muy significativo su asidua colaboración, a lo largo de 1939, en la revista *Euzko-enda*, dirigida justamente desde Villa Endara.

### Nota al texto

Tal y como se ha señalado más arriba, el documento que se encuentra en el Archivo del Nacionalismo Vasco / Abertzaletasunaren Agiritegia es un dactiloscrito obtenido por medio de un calco. Está formado por una hoja inicial no numerada escrita por una sola cara y que hace las veces de portada (nos referiremos a ella como [I]); bajo una rúbrica de la que se ha tratado más arriba, tiene mecanografiado lo siguiente: «EL CONTENIDO ESPIRITUAL / DE LA / ESPAÑA NACIONALISTA / Nicolas Ormaechea (Orixé)» (v. lámina 1); en la esquina inferior derecha, a mano, está la signatura del archivo al que pertenece actualmente: «PNV-242-2». Esta hoja [I] ha sido escrita por una máquina distinta de la utilizada para las pp. 1-2 y las pp. 3-39 y es de papel algo más grueso. Todas ellas tienen un tamaño aproximado de 275 × 215 mm, de uso frecuente en la época; el conjunto está grapado en el margen izquierdo e insertado en una especie de bifolio de papel basto de color oscuro en cuya portada se lee, a mano y con buena letra, el título de la obra sin mención del autor.

Aparte de esta hoja inicial, el documento consta de otras 20 hojas, todas ellas escritas por ambas caras y numeradas también tanto en el recto como en el vuelto; un error producido en la que debería haber sido p. 25 (que ha sido numerada como p. 24: «...23, 24, 24, 25...») ha hecho que el número de la última página figure como «39» cuando, obviamente, debería haber sido «40».<sup>16</sup>

La hoja que contiene las pp. 1-2 se ha escrito con una máquina distinta de la utilizada para la hoja [I] y las 19 hojas restantes (v. lámina 2): en efecto, las pp. 1-2 es-

---

de propaganda [...]» (destacamos el término «recopilado» porque responde exactamente a la hipótesis que nos parece más verosímil). De entre los escritos surgidos en aquellos momentos, están especialmente próximos al de Orixé —en tono y en contenido— textos como *Le clergé basque. Rapports présentés par des prêtres basques aux autorités ecclésiastiques* (París, Peyre, 1938), A. Zumeta [P. Ruiz de Aránguiz], *La Guerra Civil en Euzkadi. La teología de la invasión fascista. Los documentos episcopales y los nacionalistas vascos* (París, Euzko-deya, 1937), Id., *Un cardenal español y los católicos vascos. La conciencia cristiana ante la guerra de la Península Ibérica* (Bilbao, Minerva, 1937), I. de Aberriogoyen [I. Azpiazu], *Sept mois et sept jours dans l'Espagne de Franco* (París, Peyre, [1938]), etc. (Una visión de conjunto reciente, donde se encontrarán las referencias más necesarias, puede verse en A. Botti, «La Iglesia vasca dividida. Cuestión religiosa y nacionalismo a la luz de la nueva documentación vaticana», *Historia contemporánea*, 35, 2007, 451-489). Por lo que hace al archivo de Jemein, llama la atención por su semejanza con el opúsculo de Orixé el extenso escrito de Fortunato Unzeta dirigido al entonces administrador apostólico de Vitoria, Javier Lauzurica, con fecha de 12 de noviembre de 1937, del que se conserva copia precisamente en este mismo fondo («PNV-0241-C-1»); sobre las consecuencias de la carta de Unzeta puede verse, sin ir más lejos, Orixé, *Gutunak*, pp. 304-305.

<sup>16</sup> Otros errores no han tenido trascendencia en la numeración del resto de las páginas: la que debería haber sido p. 14 figura como p. 15 («...13, 15, 15, 16...») y la que debería haber sido p. 31 como p. 21 («...30, 21, 32...»).

tán mecanografiadas con una máquina de tipos en cursiva que carecía de la letra *ñ* y, si tenía acento agudo, debía de estar en una posición lo suficientemente incómoda como para que el mecanógrafo utilizara en su lugar el acento circunflejo. Es probable que esta hoja en cursiva fuera originalmente la primera, puesto que, aparte de que la numeración empieza en ella, está encabezada por el título en mayúsculas: «EL CONTENIDO ESPIRITUAL / de / LA ESPAÑA NACIONALISTA». Las demás hojas, en cambio, se han teclado en una máquina que no presenta especiales peculiaridades: sí disponía de letra *ñ*, y la carencia de los signos para abrir interrogación o admiración no aporta ninguna información porque era algo habitual también en máquinas comercializadas en España. No hay ningún motivo para pensar que el hecho de haber utilizado dos máquinas distintas —sin contar ahora la hoja [I]— se debiera al deseo de establecer alguna diferencia entre la primera hoja numerada y el resto (v. infra).

Algunos errores corroboran lo que hemos deducido de diversos elementos externos al texto —y que, al mismo tiempo, es lo más previsible en un caso como el que nos ocupa—, a saber, que el documento que ha llegado hasta nosotros es producto de un acto de copia. Bastará citar el siguiente pasaje: «En el camino ~~su~~ Párroco hablamos del pueblo de Huici en que le conocí. Le referí cómo su Párroco había cortado desde el principio las hablaturías [...]» (p. 17, l. 37-p. 18, l. 2), donde es obvio que el error solo puede deberse a un salto de línea; en cambio, no hemos encontrado nada que revele si el antigrafo de nuestro documento estaba escrito a mano o a máquina. Fuera de lo anterior, se diría que errores como los siguientes no pueden atribuirse al propio autor del texto: «Se ha insistido en que, si bien la agresión material no partió del Frente Popular, sí la *virtud*, puesto que el Gobierno era incapaz de dominar al obrero» (p. 42, ll. 5-6), donde es obvio que debe entenderse «virtual», tal y como hemos editado (y viene confirmado unas líneas más abajo: «No está pues del todo claro eso de que la agresión *virtual* partió de las izquierdas» [p. 42, ll. 21-22]); aún más claro es, si cabe, el siguiente caso: «el argumento que nos presentan es *tropí-simo*: es un silogismo cuyo vicio [...]» (p. 43, ll. 27-28), donde es evidente que hay que leer «tropismo». Parece razonable suponer, por tanto, que al menos parte del texto fue mecanografiada por alguien distinto de Orixe.<sup>17</sup>

La copia que conservamos contiene algunas correcciones a mano: su insignificante entidad impide cualquier cotejo mínimamente fidedigno que pudiera hacerse con las que se encuentran en otros dactiloscritos corregidos por Orixe.

En la edición del texto hemos seguido los siguientes criterios:

1. Hay un único aparato de notas que contiene el aparato crítico propiamente dicho junto con otras precisiones que se han considerado necesarias.
2. Los errores evidentes —de los que el documento está plagado— se han corregido sin advertencia en el aparato crítico (v.gr.: *siqueira* > *siquiera* [p. 19, l. 32]; *dinaman* > *dimanan* [p. 23, l. 7]; *dasgracia* > *desgracia* [p. 25, l. 12], etc.). Lo mismo vale para aquellas peculiaridades gráficas que solo responden a circunstancias banales: *excepción* > *excepción* (p. 16, l. 17), etc. En cambio, cuando la corrección que hemos introducido en el texto pudiera suscitar la mínima duda, la lección del dactiloscrito ha

<sup>17</sup> No así, en cambio, la hoja [I], que muestra una disposición idéntica a la portada de la traducción castellana de *Euskaldunak* que Orixe llevó a cabo en El Salvador en 1951 (Ruiz Arzalluz, *Aitorkizunen historia eta testua*, p. 43).

sido consignada escrupulosamente en el aparato. En fin, hemos señalado por medio de <...> las letras o palabras que faltan en el dactiloscrito y que, a nuestro juicio, deben integrarse en el texto, y por medio de [...] aquellas que deben suprimirse. Huelga decir que no hemos propuesto correcciones para los errores de autor, muy en particular de tipo sintáctico, atribuibles o no a una redacción inacabada o descuidada; tampoco hemos pretendido unificar variantes como *Ribera* / *Rivera*, *escondrijo* / *escondijo*.

3. Hemos recogido en el aparato crítico aquellas palabras tachadas por el mecanógrafo que pudieran proporcionar alguna información de interés, por pequeña que sea; esto, naturalmente, en la medida en que lo tachado resultara legible. Por el contrario, no hemos dado cuenta de los innumerables casos en los que ha corregido un primer golpe de tecla por medio de otro u otros: v.gr. *obsequiande* (p. 18, l. 22), sobre cuya *e* final se ha teclado una *o*, etc.

4. La ortografía y la puntuación han sido modificadas de acuerdo con la norma actual.<sup>18</sup> De igual modo hemos actuado en diversos aspectos de la ortotipografía: v.gr. *Sacerdote* > *sacerdote*; *Derechas* > *derechas*; *Hoja parroquial* > *hoja parroquial*, etc. En aquellos casos en los que la forma que aparece en el dactiloscrito muestra alguna peculiaridad, por irrelevante que esta sea, lo hemos señalado en el aparato: v.gr. *II* por *izquierdas*, *DD* por *derechas*, etc.

5. La paginación del dactiloscrito viene indicada entre corchetes en el aparato. Para los casos particulares de las pp. 14 y 31, véase la nota 16; para el caso de la p. 24, v. supra, ib.

6. Para las citas —todas ellas de *La Verdad*— hemos operado de acuerdo con el uso más extendido actualmente: hemos dado en cuerpo menor las más largas y hemos entrecomillado las que tenían una extensión inferior. Orixé da las referencias bibliográficas dentro del texto, y nosotros las hemos trasladado al aparato de notas.

7. Las abreviaturas utilizadas son las siguientes:

E	dactiloscrito de AN / AA
LV	<i>La Verdad</i> (hoja parroquial de la diócesis de Pamplona)
<...>	elementos que deben integrarse en el texto
[...]	elementos que deben suprimirse del texto
/	frontera entre líneas
[n]	paginación de E

La disposición del escrito es más bien confusa. Tal y como se ha señalado más arriba, la hoja que contiene las pp. 1-2 está teclada con una máquina de tipos en cursiva; no parece que esto se deba a un intento de diferenciar esas dos páginas del resto del texto: si bien es cierto que en las pp. 1-2 está contenida la totalidad del diálogo entre el «Sacristán» —el propio Orixé— y el «Mendicante», no lo es menos que los párrafos iniciales de la p. 1 y el párrafo penúltimo de la p. 2 no forman parte de dicho diálogo; tampoco parece que el objetivo haya podido ser distinguir tipográficamente el relato de la delación del ensayo propiamente dicho, puesto que toda la p. 3 y el primer párrafo de la p. 4 pertenecen también a dicho relato. Sí se dirían destinados a distinguir estas dos partes principales —y muy desiguales— del opúsculo los dos títulos que, a pesar de estar en formatos diferentes, aparecen al principio mismo

<sup>18</sup> Debe advertirse que con notable frecuencia nos hemos visto obligados a corregir los dos puntos del original por punto y coma: sin duda la máquina —como tantas de la época y aun muy posteriores— no tenía una tecla para el punto y coma, que solo podía obtenerse teclando sobre la misma posición primero dos puntos y luego una coma. No hemos dado cuenta de estas correcciones en el aparato.

del texto en la p. 1 (p. 15 de nuestra edición) y, tras el final del relato y antes del comienzo del ensayo, en la p. 4 (p. 19, aquí): el de la p. 1 (v. lámina 1) reza «I. ORIGEN DE ESTE RELATO»; no hay ningún otro epígrafe que lleve el número «II», pero parece que es correlativo al recién mencionado el título de la p. 4: «MI TERCER ESCONDRIJO. LA REFLEXIÓN Y CONFESIÓN EN LA ESPAÑA NACIONAL». Hemos dispuesto ambos títulos de acuerdo con esta interpretación y, en consecuencia, hemos asignado al segundo el número «II». A lo largo del documento hay otros títulos, siempre en mayúsculas subrayadas, que interpretamos como apartados de rango inferior de la parte que comienza en la p. 4; no deben confundirse con estos algunos títulos en mayúscula que corresponden en realidad a títulos de artículos de *La Verdad* citados por Orixe. Inmediatamente a continuación del título hemos introducido en nuestra edición un índice —que no figura en ninguna parte del dactiloscrito— en el que, siempre de acuerdo con la interpretación expuesta, se recogen de manera jerarquizada los epígrafes en los que se articula *El contenido espiritual*.



Lámina 1

EL CONTENIDO ESPIRITUAL  
de  
LA ESPAÑA NACIONALISTA.-

---

I - ORIGEN DE ESTE RELATO

No había pensado escribir este relato, ni es fácil que me hubiese ocurrido, de no haberme sucedido el percance que voy a contar. Por insinuación de dos Sacerdotes tradicionalistas, buenos amigos míos, uno de los cuales vivió los primeros días de la guerra mi fusilamiento, volví al rincón de mi casa, donde, ya en mi centro, comencé a ejecutar con más intensidad mi programa de año: Sacristan, catequista de la sección de párvulos, a quienes enseñaba cantos litúrgicos, suplente alguna vez del maestro del pueblo, todavía hallaba tiempo abundante para dedicarme a mi pensamiento. Poco duró mi dulce tranquilidad: veinte días incompletos.

El último día, 6 de mayo, estaba yo dando clase a mi gente menuda, como suplente de la maestra, cuando oigo en la puerta la contraseña de que me iban a buscar de nuevo para prenderme. Saliendo tranquilamente, mientras dos guardias civiles y dos requetés me estaban ya buscando en mi casa y en el pueblo, pude alejarme a respetable distancia de él, e internarme por matas y selvas en las que no era fácil dar conmigo. Hice perder toda pista mía a mis familiares para que no fuesen molestados, o lo fuesen menos, y por otro conducto me pude enterar a los pocos días, que uno de los Sacerdotes arriba aludidos se había personado aquel mismo día en mi casa, y había convencido a la supuesta autoridad, que no molestase a mi hermana.

Dicho sacerdote bien merece que se consigne su nombre y apellido, pues vivió catorce fusilamientos que traían en proyecto los navarros para el pueblo de Lizarzá, y el decimoquinto el mío. Se llama Dn. Manuel Aranzabe y Ormasché, mas conocido por su pseudónimo "Araxes", firma con la cual escribía en LA CONSTANCIA de San Sebastián. Es una excepción honrosa que forma contraste con tantos Sacerdotes tradicionalistas que han dejado abandonado al sencillo pueblo, y sobre todo con aquel que se gloraba de haber denunciado a la autoridad militar a cuarenta hermanos suyos de ministerio sacerdotal, y de tener en lista a otros cuarenta para denunciarlos. ~~Barrianda~~

Omitiendo pormenores de mis andanzas hasta que llegue a mi tercer escondrijo, voy a transcribir el diálogo que tuve con un fraile descalzo mendicante, de una Orden religiosa que mucho aprecio:

## EUZKO-ANAITASUNA

Ayuda de los vascos a  
compatriotas en JEL

ANGELU (Endero), 29 Marzo 1.939

Sr. D. Doroteo de Ziauritz  
63, Rue des Galons  
NEUDON

Amigo Doroteo:

Le complace en incluirle con la presente la liquidación de subsidios y gastos del mes actual, cerrada con ésta fecha.

Formulo a continuación el Presupuesto para el mes de Abril, que se servirá remitirme a la mayor brevedad que les sea posible.

Subsidios del mes. . . . .	Frcos. 190.000,00
Presupuesto ordinario de Etche-Doya (Itxasu) "	14.600,00
" " L'Oree Capbreton..... "	14.600,00
" " Soleilhet id. . . . . "	8.500,00
" " Coquelicot id. . . . . "	10.000,00
Evacuación: Mayou y St. Joseph. . . . . "	24.500,00
República Periodistas. . . . . "	3.000,00
Colonia Agrícola Maurrin . . . . . "	10.000,00
Administración. . . . . "	6.000,00

	Frcos. 281.100,00
Existencia anterior: Superavit Marzo . .	" 13.100,00

Frcos. 268.000,00

Imprevistos. . . . .	" 7.000,00
----------------------	------------

Total francos..... 275.000,00

=====

Observara Vd.:

1ª - Que nos ha quedado un remanente de 13.100,00 francos.

2ª - Que la consignación que solicito para el próximo mes de Abril es de 75.000,00 francos. menor que la de Marzo.

Un abrazo de su buen amigo en JEL,



sabino  
arana  
fundazioa

EUZKO-ANAITASUNA

Elías de Etxebería,

PNV-0054-04

Año VII

Sansebastián 2 de Julio de 1938

Número 334

# LA VERIDAD

HOJA PARRROQUIAL DE LA DIOCESIS

**UNA PATRIA -- UN ESTADO -- UN CAUDILLO  
UNA PATRIA ESPAÑA - UN CAUDILLO FRANCO**

## LOS DOS GATEGISMOS

Uno es el de Roma.  
Otro es el de Moscú.  
Los dos dicen a los hombres que tienen la llave única para conseguir su felicidad.

Pero como las normas y soluciones que ellos ofrecen son discriminatorias, opuestas, y ante la felicidad es EL TODO para el hombre, hay que decidirte necesariamente por uno u otro catecismo.

\*\*\*

A ver qué dice el catecismo de Roma:

«Dios nos ha creado y nos ha traído al mundo para que lo conocamos, para que lo sirvamos, y por este medio lleguemos a adquirir la beatitud eterna».

Este lo han creído y aceptado millones de mortales, y es gracias de que lo creían y aceptaban han permitido los más honorables sucesos antes que seguir u seguirse a él.

Milhões de años de todos los tiempos han abundado el mundo para Dios y para sus prójimos. Y eso porque creían lo que Dios el sacerdote acerca del origen y destino del hombre.

Por la misma razón no faltaron nunca voluntarios para entrar la gloriosa falange de sacerdotes católicos, a pesar de los obstáculos de toda índole que venían dificultando su reclutamiento.

La misma explicación tienen las vidas admirables de tantos hombres que sin salir de la vida ordinaria y corriente están dando al mundo el espectáculo de sublimes virtudes familiares.

Así, el catecismo de Roma no solo afirma, sino que también prohíbe, y las pruebas que nos presenta son de tal naturaleza que por ellas se dejan penetrar los espíritus más calificados y más serenos.

\*\*\*

Veamos ahora lo que dice el catecismo de Moscú:

«Para qué se viene en el mundo?»

Respuesta:

«Nada sabemos de esto. El poderoso saberlo sabe. Nuestra felicidad consiste en conformarnos con esta ignorancia del futuro y en buscar el placer en lo presente sin preocuparnos por un porvenir imposible de conocer».

«Pero esto es absurdo!»

Ver medio siglo o más, siempre albertado sobre ideas y doctrinas para caer al fin en la nada oscura... Este es el secreto de la felicidad para los hombres según los católicos.

\*\*\*

¿Cuál de los dos catecimientos tiene razón?

Hemos visto que el catecismo de Roma prueba sus verdades por razones que se imponen y acaban a los espíritus serenos y serios.

«T el catecismo de Moscú». Se contenta con negar. No intenta probar nada, las objeciones que presenta contra Dios y la resurrección divina son tan poco demostrativas que sólo hacen falta entre los que cierran los ojos y se quieren de ningún modo acercar las conclusiones de la Iglesia.

Las mismas conclusiones de la fe entre los grandes santos proclamaban bien alto que nada se le había a una demostración científica y rigurosa de la inexistencia de los católicos.

\*\*\*

Por último, la palabra de Jesucristo proyecta sobre esta comparación de los dos catecimientos una luz clara y precisa que no tienen réplica: EL ÁRBOL SE CONOCE POR SUS FRUTOS.

Y los frutos y resultados del catecismo de los dos...

## Delegación de Orden Público de Navarra

### NOTA OFICIOSA

El sacro sacrificio que está realizando la Patria al sostener la actual Cruzada contra los enemigos de la Religión y del Orden, impone una más rigida austeridad en las costumbres. Pretendamos que el sacrificio constante de nuestras heroínas que defendieron el Santo Nombre de DIOS y el honor de la Patria, han de ser nuestro norte para ajustar, en lo posible, nuestra conducta a la suya.

Navarra, la inviolable tierra navarra, ha de dar como ninguna otra provincia esta nota de austeridad, en proporción con el sacrificio que han realizado sus mejores hijos.

Advertidamente son pocos los que así se piensan, los que evitan la tierra sagrada en que vive y la profanan con su mal ejemplo. No ha de ocultar que me ha contrariado extraordinariamente el comprobar que los hermanos alrededores de la capital, lugares de belleza incomparable para el poder y descanso, así como otros centros de la misma y establecimientos muy frecuentados por el público, se vean invadidos de parejas que sin preocuparse por el mucho de lo escandaloso de su conducta, sobre todo para los pagados, cometen actos repudios con la moral cristiana y desecan pública.

Sea esta nota un toque de atención en la seguridad en que el segundo no han de sólo los interesados a los que mandamos impetores y publicamos sus nombres en la prensa diaria.

Pamplona 24 de junio de 1938 -- Segundo año Triunfal.

\*\*\*

Hermosa Circular que nos revela el corazón de un gobernante católico a toda prueba. Escrito nuestra felicitación más ferviente y alta por sus caminos haciendo de nuestro país la tierra pedregal de la Inmortalidad. Estimois abarrotado de predicar y le agradecer. Lo hemos dicho muchas veces: ya no se hace caso ni a la Ley de Dios, ni a la Ley de la Iglesia. En muchos el temor de Dios ha desaparecido y la conciencia moral está muerta. No queda sino recurrir que la nación gubernativa y el sanar a la pública vergüenza. No importa. Los buenos espíritus están en el deber de ayudar a la autoridad civil en esta magna obra de purificar el ambiente y las costumbres de los ciudadanos.

El que a Dios no quiere hacer caso, lo hará el pelo.

\*\*\*

a la vista: el robo, la gresca, el pillaje, el asesinato, el homicidio. No profane otras.

¿No cómo suframos de ellas? ¿Qué puede separarse de una doctrina que cuenta por sus aliados con todas las pasiones: pereza, ambición, envidia, glotonería, avaricia, avaricia, avaricia?

¿Los frutos del Evangelio?

Todos los herejes, todos los abnegacionistas, la paz tratable de la inteligencia humana por la verdad, las alegrías del corazón en posesión del verdadero bien.

También el Evangelio tiene sus aliados: todos los vicios, todo lo que profana al hombre y sus facultades, todo lo que acerca a los malos instintos, todo lo que vive, transigir y desvirtua.

Es necesario el catecismo de Roma presente la fealdad y el que lo sigue vive loco de paz y de esperanza.

El catecismo de Moscú presente la dicha, pero sólo realiza la desesperación de las almas.

Logo ha de estar el que dice en la creación de uno de los dos -- X

NICOLÁS ORMAECHEA 'ORIXE'

## EL CONTENIDO ESPIRITUAL DE LA ESPAÑA NACIONALISTA

## I. Origen de este relato

## II. Mi tercer escondrijo. La reflexión y confesión en la España nacional

Más confesiones	5
Espíritu en vanguardia y retaguardia	
La moralidad en los territorios redimidos	
Dos números de <i>La Verdad</i>	
Ideario de falangistas y requetés	
Política derechista española de estos treinta años	10
Actitud de las autoridades eclesiásticas	
El porvenir religioso de Vasconia. Diócesis de Pamplona	
El porvenir religioso de Vasconia. Diócesis de Vitoria	

## I

## ORIGEN DE ESTE RELATO

15

No había pensado escribir este relato, ni es fácil que me hubiese ocurrido, de no haberme sucedido el percance que voy a contar. Por insinuación de dos sacerdotes tradicionalistas, buenos amigos míos, uno de los cuales evitó los primeros días de la guerra mi fusilamiento, volví al rincón de mi casa donde, ya en mi centro, comencé a ejecutar con más intensidad mi programa de antaño: sacristán, catequista de la sección de párvulos a quienes enseñaba cantos litúrgicos, suplente alguna vez del maes-

1 ss. Sobre la portada y la p. 1 de E, v. pp. 7-10.

3-13. El índice no figura en E (v. p. 10).

tro del pueblo, todavía hallaba tiempo abundante para dedicarme a mi pensamiento. Poco duró mi dulce tranquilidad: veinte días incompletos.

El último día, 6 de mayo, estaba yo dando clase a mi gente menuda como suplente de la maestra, cuando oigo en la puerta la contraseña de que me iban a buscar de nuevo para prenderme. Saliendo tranquilamente, mientras dos guardias civiles y dos requetés me estaban ya buscando en mi casa y en el pueblo, pude alejarme a respetable distancia de él e internarme por matas y selvas en las que no era fácil dar conmigo. Hice perder toda pista mía a mis familiares para que no fuesen molestados, o lo fuesen menos, y por otro conducto me pude enterar a los pocos días que uno de los sacerdotes arriba aludidos se había personado aquel mismo día en mi casa y había convencido a la supuesta autoridad que no molestase a mi hermana.

Dicho sacerdote bien merece que se consigne su nombre y apellido, pues evitó catorce fusilamientos que traían en proyecto los navarros para el pueblo de Lizarza, y el decimoquinto el mío. Se llama don Manuel Aranzabe y Ormaechea, más conocido por su pseudónimo 'Araxes', firma con la cual escribía en *La Constancia* de San Sebastián. Es una excepción honrosa que forma contraste con tantos sacerdotes tradicionalistas que han dejado abandonado al sencillo pueblo, y sobre todo con aquel que se gloriaba de haber denunciado a la autoridad militar a cuarenta hermanos suyos de ministerio sacerdotal y de tener en lista a otros cuarenta para denunciarlos.

Omitiendo pormenores de mis andanzas hasta que llegué a mi tercer escondrijo, voy a transcribir el diálogo que tuve con un fraile descalzo mendicante, de una orden religiosa que mucho aprecio:

25 *Mendicante:* Vengo a mendigar huevos.

*Sacristán:* Me hallo solo en casa y aun a mí me sorprendía usted al salir por la puerta de la casa. No sé dónde guardará mi hermana los huevos. Mejor dicho, los guarda en el corral, que dista veinte minutos. Haga usted la ronda por el pueblo y, si para entonces no los trae, yo mismo se los llevaré para mañana a la casa cural.

30 *Mendicante:* Muchas gracias.

*Sacristán:* Si no me engaño, usted es Fulano de Tal.

*Mendicante:* ¿En qué me ha conocido?

35 *Sacristán:* En su manera de reírse. Le vi por primera vez en Huici. Desde entonces acá no le había vuelto a ver.

*Mendicante:* Es usted un extraordinario fisonomista, puesto que me conoció usted hace 35 años, joven de 23, seglar; y hoy, transformado por la edad, las barbas y el hábito, me ha vuelto a conocer a mis cincuenta y pico años. A mis diez años de fraile, nadie me reconoció en mi propia casa; y en todo el pueblo solo hubo una persona que me reconociese. Buen fisonomista.

40 *Sacristán:* ¿Dónde para el P. Fulano?

---

15 ss. Cf. *Quiton arrebarekin*, p. 79. 21. para denunciarlos. *Ømitiendo* / *Omitiendo* E. 24-25. *aprecio*:<sup>[2]</sup> *Mendicante* E. 26-27. *salir de por la puerta de la casa* E. 28. *Haga usted a la ronda* E.

*Mendicante:* Marchó a la América. Él mismo lo solicitó.

*Sacristán:* Es un ángel de Dios.

El lego quedó frío, sin saber cómo mirarme. Ni siquiera un gesto de complacencia, y menos una frase de caridad. Él le conocería en el convento, donde todos son buenecitos por virtud propia o por ambiente; yo le conocía además en su porte fuera del convento, como hombre de vida interior intensa, y como el más humilde y edificante de los muchos que de esa religión conozco. Aquello me dio mala espina. 5

*Mendicante:* ¿Hace mucho tiempo que ha estado usted en Huici?

*Sacristán:* Casi dos años: estuve un mes antes de comenzada la guerra. 10

*Mendicante:* Y ahora, ¿cómo es que no va usted?

*Sacristán:* En tiempo de guerra es mejor estarse en casa, no sea que a uno le tomen por espía.

Aquella noche le tocaba pernoctar allí, y por la mañana siguiente, antes de que él dejase el pueblo, le llevaría yo mi limosnita. Pero al mismo anochecer le hice una visita a la casa cural, donde departimos la conversación, naturalmente acerca de aquel país nuestro en que nos conocimos. Salió también a relucir la pícara guerra. Le dije que nuestro pueblecito había sido afortunado hasta la fecha en no haber sufrido en su término tan gran calamidad, y que de los mozos que servían solo había fallecido uno, después de varios meses de hospital. Añadí que también habían respetado las cuadras; que el pueblo se había portado cristianamente en no denunciar a nadie sin delito por solo chismes de vecindad; que la persona que a mí denunciara era de fuera del pueblo. Le interesó mucho mi detención anterior y mi estancia en San Cristóbal. 15 20

*Mendicante:* Sufriría usted mucho. 25

*Sacristán:* No le dé importancia: mucho más han sufrido otros. Si fuera usted sacerdote, acaso le contaría mis penas.

Seguimos hablando, y salieron a relucir algunos casos de ejecuciones por autoridad privada, añadiendo yo que en todo caso a los militares era a quienes tocaba poner orden, y no a otros voluntarios que se arrogaban la autoridad de aquellos y del Estado. Allí no se mencionó a Franco ni el alzamiento, por si al lector le ocurriese lo contrario. Solo se indicó la inmoralidad reinante en la retaguardia, denunciada públicamente por el Sr. obispo de Pamplona y su hoja oficial diocesana, cosa que no es delictiva. Nos despedimos hasta la mañana siguiente. Oímos la misma misa, comulgamos codo con codo y, terminadas nuestras preces, me apresuré a traerle la limosna. Quise acompañarle un rato, que fueron un par de kilómetros, a pesar de tener yo bien ocupado aquel día. En el camino hablamos del pueblo de Huici en que 30 35

---

2-3. *Es un ángel de Dios. El lego que / El lego E.* 5-6. *en su porte interno fuera E.* 27-28. *mis penas. Segu* <sup>[3]</sup> *Seguimos E.* 37. *En el camino su Párroco hablamos E.*

le conocí. Le referí cómo su párroco había cortado desde el principio las habladurías que pudiese haber y evitado las detenciones y fusilamientos, y le alabé, naturalmente, afeando la conducta de los que denuncian por rencorcillos personales y no por delitos. Él asentía, añadiendo: «No sé cómo tienen corazón para hacer semejantes denuncias; yo no lo tendría». Entre tanto me volvió a preguntar de mi estancia en San Cristóbal, respuesta que rehuí como el día anterior. Por si acaso... aunque él era fraile descalzo y se hacía amigo mío. Al despedirme me pregunta mi nombre. Le doy meramente mi nombre de pila. El día siguiente me denunciaba en la comandancia de Tolosa. Más evangélica hubiera sido la corrección fraterna entre él y yo solos, pero el Evangelio es un código demasiado hermoso para estos tiempos.

En cierta novena piadosa de que él iba haciendo propaganda, y conservo, se leen estas terminantes palabras: «Oh mansísimo Jesús... no permitas que jamás tome yo venganza de mis enemigos, antes bien les perdona siempre de todo corazón». Quizá sea falso lo que oí a mi paso por Navarra, que su denuncia fue en sentido de haber dicho yo disparates contra Franco. Lealmente puedo afirmar que no hallo en mi conciencia motivo alguno de denuncia que yo mereciese ante la autoridad militar. El hablar de la inmoralidad de Navarra y de Guipúzcoa en la retaguardia, si acaso le mortificó, no creo que sea delictivo. En vez de entrar dentro de sí y rogar por sus paisanos amigos o enemigos, no cumplió su palabra arriba dada, que ciertamente no resultó «juramento de frailes descalzos», como dice el adagio. Y querrán estos hijos del Evangelio conservar entre las gentes su prestigio de antaño, y que la buena gente del pueblo les siga obsequiando con lo mejor de su casa, a pesar de que ellos se abstengan de llevarlo a la boca. Todavía nuestro pueblo será tan bueno que sabrá disimularlo. Si llega el caso de otro encuentro con él, no habrá que negarle el trato ni el nombre de amigo, pues no se lo negó a Judas el divino Maestro. De una misma sagrada mesa de caridad en que fuimos comensales, salió trotando el desgraciado lego a denunciarme. Distaba doce kilómetros de la comandancia más próxima, con un pueblo intermedio en que tenía que postular; pero pronto cubrió los kilómetros, sin abandonar su oficio de mendicante. Después he averiguado que se dedicaba al espionaje, oficio por cierto nada evangélico. A las 24 horas me buscaban, y no con los piadosos fines de tomarme declaraciones, según se lo aseguró a mi hermana uno de los requetés. Huí, no porque la conciencia me remordiera de ningún delito, sino por haber estado ya detenido cuatro meses en San Cristóbal sin motivo y sin proceso. Huí, porque lo menos malo que me podía volver a suceder era otro tanto, aun en la mayor inocencia.

Esto que a mí me pasó es inocencia pura del hermano lego en comparación con las denuncias hechas por sacerdotes seculares y regulares que conozco. Hasta algún caso de perjurio he oído contar de quien está más obligado que nadie a decir siempre la verdad. ¿Dónde va a quedar ya el consagrado *verbum sacerdotis*? Aquí abajo ha llegado la hora de fiarse ya únicamente en la formal palabra de secreto del contrabandista. Apenas quedan más amistades que Dios y uno. La religión no es para las derechas españolas más que un estribillo que conservan para engañar y molestar al prójimo; pero el son lo han olvidado bailar completamente. Sus pies, es decir, sus

obras, se traducen con otros sonos más fáciles de puntear. El Frente Popular les había dado un maravilloso pretexto para alzarse por sus incendios, asesinatos y atracos; pero con las obras han demostrado las derechas que no pasaba de pretexto.

## II

MI TERCER ESCONDRIJO  
LA REFLEXIÓN Y CONFESIÓN EN LA ESPAÑA NACIONAL

5

Por razones fáciles de comprender, no voy a señalar el lugar de mi último escondrijo. Voy a entrar en materia, recogiendo unos testimonios de mayor excepción acerca de la inmoralidad de la retaguardia fascista.

En la prensa derechista española tan difícil sería hallar un solo testimonio de que las derechas españolas tengan ninguna culpa moral en esta guerra cuan difícil sería hallar una aguja en un pajar. Algún *mea culpa* muy raro que verdaderamente sorprendería llegaron a encontrar mis ojos en no recuerdo qué periódico llegado a mi segundo escondrijo. Lástima no haber tomado nota puntual de ello. España, según esa prensa, no tiene más que culpas políticas, condescendencia con los obreros, con el separatismo, etc.; pero culpas morales, ninguna. Y cuando se llega a conceder inconscientemente que sí, la culpa de esa culpa la tenían, en mi niñez y en mi mocedad, el jacobinismo, el volterianismo, el espíritu afrancesado, el gobierno; hoy la tienen la República, Rusia, el marxismo y el separatismo, sobre todo el vasco. Las derechas españolas siempre quedan limpias de toda mácula. Si la nación española de hoy compareciera a juicio ante Dios, no le valdría decir «ha sido Francia, ha sido Rusia, ha sido el obrero, han sido los vascos», porque infaliblemente obtendría esta respuesta: «Aquí a nadie se condena por pecados ajenos; lugar hubo a no dejarse llevar de las persuasiones de Francia o de Rusia o del infierno. Quedas pues condenada, España derechista de 1936».

Sin embargo, de la prensa de esta nación paradisiaca —del paraíso de Adán, que echó la culpa a Eva, y del paraíso de Eva, que echó la culpa a la serpiente— la Providencia ha puesto en mis manos en este nuevo refugio un semanario intitulado *La Verdad*, hoja parroquial de la diócesis de Pamplona, cada número de la cual lleva aprobación eclesiástica. Es hoja que tiene simpatías entre los antifascistas por las incontestables y amarguísimas verdades que estampa para todo el que quiera oírlas, aparte de otras afirmaciones obligadas dado el campo en que se encuentra. No poseo desgraciadamente toda la colección, ni la del tiempo de guerra, ni siquiera números sueltos de ella anteriores de esta fecha, pero recuerdo perfectamente haber oído que algunas Damas de Acción Católica de Pamplona se indispusieron con su señor obispo a causa de haberse reproducido en esta publicación los famosos conceptos ya antes publicados de su discurso a ellas, que yo conocía por haberlo leído en *El Diario Vasco* de San Sebastián. Se hablaba en él con meridiana claridad, con apostólica energía, haciéndose constar que podría ser un documento histórico —¡y vaya si lo es!—; se ha-

4. El título no lleva numeración alguna en E (v. pp. 9-10). 16. *inconscientemente E. 28. parroquial*<sup>[5]</sup> de la diócesis E.

blaba de la sangre injusta derramada en esta retaguardia fascista, pasando o sin pasar las causas por los tribunales de justicia, y del odio feroz que reinaba entre gente que se decía católica. Tan histórico es el documento que, además de su valor como tal, tiene el valor relativo de la contradicción con parte bien importante de la Carta Colectiva del episcopado español, en la que, entre otras cosas, se afirma que en la España de Franco no se requisa ni se mata por sistema, sin que las causas pasen por los tribunales. La alocución del Ilmo. Sr. Olaechea es anterior a la Carta Colectiva, y en ella habla con toda espontaneidad y verdad. Si después llegó a ser uno de los firmantes de esa carta, considérese que hospedaba en su casa al autor de ella, Em. Sr. Gomá, y que le sería muy duro contrariar a su superior, además de no muy decoroso, si la carta llegara a publicarse sin firma episcopal ya desde casa. Si la alocución hubiese sido publicada en fecha posterior, más fuerza tendría aún contra el documento colectivo. Y si los conceptos reproducidos o de nuevo emitidos en *La Verdad* se los quieren atribuir a él las Damas de Acción Católica, razón de más todavía para dar como únicamente valedera la firma de la alocución con su protesta explícita y solemne de documento histórico y no la firma de la Carta Colectiva, después de la cual insiste en su primer punto de vista, opóngase quien se oponga, aunque sea la otra firma suya. Como empecé a decir, hasta ahora no tengo a la vista más que cuatro números de *La Verdad*. Un número intermedio notará el lector que no cito: no ha llegado a mis manos. Los pocos números que cito bastan para muestra y demostración de la inmoralidad reinante en la España nacionalista. Después de esta introducción, copio y comento.

«Carta abierta a un valiente soldadito de España»

por

Una joven navarrica

[...] Es, sí, muy doloroso, el que exista un gran núcleo, por desgracia muy numeroso, de esas jóvenes frívolas, banales y fáciles... que desapercibidas en absoluto de las circunstancias actuales, siguen encenagadas... y, si cabe, cada día más, en la nunca frenada carrera de sus orgías, mancillando y pisoteando esa rica joya que Navarra tiene adquirida; perdiéndola con su desprestigio gran parte de su valor.

Es triste, y muy triste, el tener que lamentar esta desgracia que actualmente acaece a <Navarra: a> nuestra querida Navarra, la abnegada, acreedora por su prestigio, patriotismo y proceder guerrero de grandes condecoraciones... debíase, por lo tanto, mantener-se firme en su valor moral. Mas ¡oh dolor! no sucede así.

[...] permítame que con voz frenética les diga: ¡Desgraciadas! ¿De qué sirven todos los sacrificios de nuestros bravos soldados, ofrecidos a Dios allá, en [la] vanguardia, por el engrandecimiento de la nueva España, si vosotras en la retaguardia estáis hundiéndola en el <profundo> abismo de la nada? [...]

Ya ves, lector, existe «un gran núcleo, muy numeroso, de jóvenes frívolas, encenagadas cada vez más en sus vicios». Y eso en la santa Navarra, en aquella que iba a regenerar a España, y no puede recatarse a sí misma. En la Navarra donde apenas decían que había izquierdistas, y los pocos miles que había en la Rivera fueron asesi-

22 ss. *La Verdad*, 7, 22 de mayo de 1938, p. 3. 31. *abnegada* <sup>[6]</sup> *acreedora* E. 34. *permítame* E: *permítame* LV.

nados casi todos al principio de la guerra. En la Navarra en donde el bloque de derechas obtuvo cupo en las elecciones. ¿Dónde nace, dónde pulula ese izquierdismo en las costumbres y en todo, que ni con la guerra podemos acabar con él, no ya en el campo enemigo, sino en nuestra propia retaguardia? Recuérdalo, lector, eso «acaee actualmente a Navarra», no ya liberada sino liberadora, que «no puede mantenerse firme en su valor moral», y pretende rehabilitar el valor moral de otros. ¿Será posible que la estén hundiendo en el abismo de la nada?

En el mismo número de que he copiado lo susoescrito, hay otras dos columnas y cuarto dedicadas a «Los hombres, las mujeres...» en que se supone que aun niñas de Iglesia <...> y muchas pertenecen a ese grupo de frívolas. «¡Cuántas de esas estarían mejor —dice— sin comulgar! Son muchas las farsantes de la piedad». Así habla *La Verdad*.

### Más confesiones

Voy a seguir comentando la hoja parroquial de la diócesis de Pamplona, *La Verdad*:

Pero ¿caminamos hacia la victoria en la moralidad? No y mil veces no.

Las mismas modas que antes y quizá<s> ahora más provocativas. Un extranjerismo excesivo y pernicioso en nuestras costumbres, manifestado en una superación de feminismo. Porque, traído de fuera, no era nuestro el fumar en la mujer de [la] clase bien, y el hacer vida continua de café y rivalizar con los hombres menos ejemplares en las horas de retirarse y el desenvolvimiento en el viajar: es hoy muy corriente ir de viaje o de excursión prolongada con un par de amigos y tratándose de niñas educadas en colegio.

Dos cosas se afirman en este cuadro nada halagüeño a la moral: que en la santa Navarra había modas perniciosas ya «antes» y que ahora, en plena guerra de recuperación moral, son «quizá más provocativas». Esto lo veíamos con nuestros propios ojos, pero es mejor que nos lo diga el semanario *La Verdad*. Pero lo que dice líneas más abajo no tiene desperdicio.

¿Por qué vino la guerra? Por distintas causas, pero entre ellas una influyó de manera principal: el pueblo [que] se decía católico, pero gran parte vivía prácticamente en comunista.

Aquí, vivir en comunista quiere decir vivir en la irreligión práctica. De manera que «la causa que influyó de manera principal» en el advenimiento de la guerra era la vida prácticamente irreligiosa del pueblo que se decía católico, no precisamente del pueblo marxista. Confesión admirable. No me hubiera atrevido yo a hacer semejante manifestación, aunque la veía con claridad meridiana, si a ello no me hubiera animado *La Verdad*. Ahora es el momento de comentar la frase de Azaña, que en parte dice demasiado y en parte expresa demasiado poco: «España ha dejado de ser cató-

9. En realidad, el título del artículo es «¡Las mujeres... los hombres!» (ib., pp. 1-2). 10-11. Ib. p. 1. 14 ss. «Vamos hacia el triunfo», *La Verdad*, 7, 29 de mayo de 1938, p. 2. 19. *es hoy E: hoy es LV.* 26-28. Ib. 26-27. *de manera general principal E: [...] principal LV.* 27. *el pueblo se decía católico LV.* 27. *pueblo que se<sup>[7]</sup> decía.* 27-28. *pero vivía en gran parte comunista E: pero gran parte vivía prácticamente en comunista LV.*

lica». No ha desaparecido todo rastro de espíritu católico aún en aquellas organizaciones extremistas que se precian de solidaridad humana y aun de fraternidad, más o menos auténticamente interceptadas; pero sí ha desaparecido en cuanto a la práctica de vida católica, como dice *La Verdad*, tribuna no menos autorizada para un católico que la del señor Azaña. En España no interesa demasiado ni el catolicismo ni ninguna otra religión seria, ni siquiera el deísmo. No es cosa de exhibir por propia cuenta estadísticas aterradoras del estado de la vida católica de la mayor parte de las diócesis de España. Solo quiero atenerme a algunas manifestaciones hechas en plena guerra en el campo derechista. El P. Errandonea, que radia pláticas dominicales desde San Sebastián y que con el Sr. obispo de Pamplona forma la bina más valiente de hombres apostólicos, tan escasos hoy en esta zona, decía en una de sus homilías: «En España hay diócesis en que cumplen con el precepto de oír misa los domingos un cincuenta, un veinte, un diez y hasta un dos por ciento de personas». Y recalaba: «No creáis que exagero ni lo digo a la ligera, pues he repasado dos veces mi escrito antes de leerlo por radio». La falta de clero iba siendo alarmante. Pues venga la guerra que, como era sabido, entre sacerdotes jóvenes, seminaristas muertos y desertores de su vocación, ocasionaría la resta de un setenta y cinco por ciento de ellos a la Iglesia más los muchos que en adelante no podrán emprender la carrera por falta de posibles en la pobreza universal que sobreviene. El cómputo de setenta y cinco por ciento lo debo a un capellán de Falange Española. Y los miles de sacerdotes asesinados era un caso que se debiera haber previsto sin ser profeta, ya que sin declaración de guerra no faltaban ejemplos de matanzas de sacerdotes y de incendios de iglesias y conventos. Pero venga la guerra, se decía: en ocho días de paseo militar acabamos con esa canalla marxista separatista e imponemos nuestras santas leyes, las leyes que competen a la España auténtica. Otra afirmación interesante de la hoja diocesana de Pamplona.

«La revolución, esta, la que vivimos, se incubó en los años anteriores a 1931, cuando el Estado era oficialmente católico». Sí, lector fascista y lector católico de solo nombre. La revolución en su aspecto de inmoralidad no la trajo la República ya nacida, a la cual achacáis todos los males los monárquicos, sino que la hicisteis traer vosotros, malos monárquicos, o mejor dicho malos cristianos, que habíais traído la revolución inmoral ya en tiempo de la monarquía. Vosotros, con esa inmoralidad, sois «causa principal de la guerra», como reconoce *La Verdad*, no vuestra tibieza meramente política en el monarquismo. Cayeron para vosotros en desuso aquellas leyes favorables al catolicismo de los tiempos de los monarcas: no se acomodaban a vuestra vida católicamente ociosa, como no se acomodarán las leyes futuras, cuan españolas y santas os pueda dictar vuestro más idolatrado gobernante, mientras os falta esa vida interna, moral y ejemplar que trae consigo el verdadero catolicismo. Si no guardáis las leyes de Dios y de la Iglesia, ¿a qué empeñaros en implantar leyes católicas en el código de la nación? ¿han de tener ellas para vosotros más valor y fuerza allí que la que tienen en sus códigos propios? Cuantas declaraciones hagáis de catolicismo, tanto más lo estáis desprestigiando y hundiendo, porque vuestras obras están muy lejos de corresponder a vuestras palabras. A los que todavía procuramos ser católicos

23. Cf. *Quiton arrebarekin*, p. 76, 80. 26-27. *La Verdad*, 7, 29 de mayo de 1938, p. 2.  
34. *acomodaban* <sup>(8)</sup> a vuestra E. 37-38. *Si no os guardias las leyes de Dios E.*

prácticos nos da ya reparo, nos da vergüenza decir a secas que somos católicos. Tenemos que añadir «pero no derechistas», ni de esos otros católicos puros y netos que llamándonos a nosotros masones, laicos y ateos han abolido para sí los mandamientos, especialmente el quinto, el sexto y el séptimo. Aquí se requisa, se fornicaba, se mata abundantemente por la autoridad probada, hasta el punto de que las gentes sencillas se preguntan: ¿se consideran abolidos los mandamientos en tiempo de guerra? Leyes que no dimanen del contacto de la vida no pueden ser leyes vivas, poca eficacia tendrán para comunicar vida. Si, como dicen las derechas, la Constitución de la República no se acomoda al estado de vida de la mayoría del pueblo español, no se apuren, que ella caerá por sí misma, no harán falta espadas para derribarla. 5

Advierto una contradicción palmaria entre dos escritores de *La Verdad* respecto del último punto que he copiado. No es en el mismo número la contradicción, sino en dos consecutivos. Conviene hacer notar la categoría de los escritores y la estimación que se da en la hoja a los escritores por el lugar del periódico que ocupan. La afirmación del primero la he extraído de preferencia de segunda plana, sección «De actualidad» a dos columnas y en letra mayor negrita. Es pues un artículo de redacción, o sea, de criterio de la hoja parroquial, que sostiene que antes de la venida de la República, el año 1931, «el pueblo que se decía católico vivía prácticamente en la irreligión». La afirmación del segundo la encuentro en la página tercera, en la carta de un soldadito del frente, que reflejando el ambiente derechista que el pobre respira no puede coincidir con el recto sentir de la publicación diocesana. Se comprende que esta consienta su inserción, siendo como es una felicitación al director de *La Verdad* por sus campañas contra la inmoralidad, hoja que el soldado no entiende sino muy a bulto. El escrito de este no campea en la sección doctrinal de ella. Dice pues: 10

¿Qué dolor tan grande sería para nuestras almas si, al regresar a nuestros hogares el día de la victoria, encontrásemos en nuestros pueblos y en nuestras capitales aquel ambiente hediondo de costumbres y diversiones que se hizo dueño de la sociedad *en los años funestos de la República!* 25

Ah, pero ¿también en Navarra? ¿en Navarra, donde no hubo ni había republicanos a juzgar por las elecciones, y en donde la República vino como un vestido extraño? En aquella Navarra de antes, donde según *La Verdad* había corrupción en las modas femeninas y masculinas, inmoralidades que Navarra no debiera achacar más que a sí misma. Y ahora, después de la sangre vertida, la inmoralidad en ella se agrava. Aquí tienen las derechas españolas el caso de una gran Providencia sin republicanos que hayan traído la revolución y que sin embargo se ha inmoralizado. ¿Queda o no bien al desnudo la mentira e hipocresía de las derechas españolas? 30

---

8. *como dicen las DD E.* 18-19. *Ib.*, pero no se trata de una cita textual, ni siquiera aproximada; la parte del artículo más cercana al entrecorillado de Orixé es precisamente la citada más arriba: «La revolución, esta, la que vivimos, se incubó en los años anteriores a 1931, cuando el Estado era oficialmente católico. El pueblo desmoralizado era conejo de indias para toda clase de propagandas que encubriesen y aplaudiesen a veces las desviaciones del corazón. Después, hasta 1936, vivimos las explosiones parciales de los hombres sin moral y por ende sin fe». 21. *recto] acto E.* 25 ss. Roque Alonso Moró, «Desde el frente. (Frente de Aragón, 16 de mayo de 1938. El año triunfal)», *La Verdad*, 7, 5 de junio de 1938, p. 3. 27-28. En rigor, el texto del artículo dice «en los años de la funesta República»; el subrayado es de Orixé. 34. *Aquí* <sup>[9]</sup> *tienen E.* 36. *e hipocresía] y hipocresía E.* 35

Dice en líneas anteriores ese soldado, muy en derechista:

No queremos modernismos ni frivolidades en la España que renace, y exigimos la total desaparición de esas modas y costumbres importadas del extranjero a impulsos de la masonería.

5 ¿Dónde está la pujanza de vuestra vida católica que los admite? Llamáis continuamente extranjeros, rusos, a las izquierdas españolas: ahora resulta que vosotros mismos, la retaguardia de Pamplona, de la santa Navarra y demás provincias fascistas, vivís en extranjero.

Mirad dentro de vosotros y averiguad la causa principal de la guerra. Estoy cierto  
10 que no convenceré al rasgado militar y a la muelle aristocracia, pero sí al clero que ponga lealmente la mano <en> el pecho, como *La Verdad*. En caso de una posible derrota, ¿qué iban a decir las derechas? Recuerdo una célebre pregunta que el gran orador portugués P. Vieyra estampa en su sermón de las armas de Portugal contra las de Holanda: ¿por ventura Dios se ha vuelto holandés? (quiere decir protestante).  
15 ¿Acaso se ha vuelto Dios comunista? Posiblemente no, probablemente no y quizá ciertamente no. Lo gravísimo del caso exige, según creo, <...> apunta cierta vaguedad vaguísima siquiera. Conozco bastante clero de Navarra y de fuera de ella. En el clero de Navarra, secular y regular, y no escojo una diócesis mala ni mediana, los hay ejemplares, abnegados; en sus numerosos hijos misioneros los hay sacrificados y santos; en el clero secular y regular de Navarra, como sucede en otras partes, la mayoría  
20 no es mala gente, es de aquella que dice el poeta *Nos numerus sumus...* ‘nosotros somos... montón’. Pero el caso gravísimo, digo, me obliga a insistir que hay un grupo, mayor que el primero y menor que el segundo, que comete pecados escandalosos, crímenes y sacrilegios que son más que destruir templos y aun asesinar personas consagradas. Y no solo en los que han salido a la campaña por fines no precisamente apostólicos, sino hasta en la pacífica retaguardia. De algún cura blasfemo navarro de la vanguardia hemos oído hablar. Pero no hacía falta que hubiese venido la guerra. Conocíamos a otro sacerdote blasfemo que no se ha movido de la retaguardia. Otros pecados de este y de otros infelices, de que reservo abundante cosecha, vale más callarlos. La verdad eterna exige que, aun sin acudir a sus ocultos juicios, por conocimiento humano se consigne un hecho, siquiera tan vagamente, en calidad de honrado testigo que suministra a la Historia una explicación humana que pueda abonar, por decirlo así, el juicio de Dios, siempre justísimo.

No dudo en afirmar con *La Verdad* que una de las principales causas de esta guerra  
35 es la irreligión práctica del pueblo que se decía católico antes de 1931 y del que hoy se dice católico. Y por pueblo se entiende aquí no solo la masa sencilla, sino desde el obispo hasta el último sacristán del más insignificante pueblo.

### Espíritu en vanguardia y retaguardia

Si no fuesen bastantes los testimonios que trae *La Verdad* acerca de inmoralidad  
40 o izquierdismo moral de la retaguardia políticamente derechista, recuerdo un llama-

---

2-4. Ib.; en realidad, dentro de la carta misma de Roque Alonso ese pasaje aparece entre comillas y viene presentado como una cita de *La Verdad*: «[...] decimos al unísono con *La Verdad*: “No queremos [...] de la masonería”». 21. Hor., *Epist.*, I, II, 27. 36. *la masa* <sup>[10]</sup> sencilla E.

miento apremiante en contra de ella en un número del *Boletín oficial* del obispado de Vitoria que no tengo a mano, firmado por el secretario en ausencia del obispo desterrado por Franco.

No conservo tampoco, o no llevo conmigo, otro llamamiento bien terminante de las autoridades cívico-militares de San Sebastián que publicaron los periódicos derechistas. Por supuesta bien probada la corrupción de la «retaguardia nacional» por testimonios de mayor excepción como los ya aducidos, añadiré algo por cuenta propia acerca de la inmoralidad y austeridad de la vanguardia y de fusión de vanguardia y retaguardia.

En cierto documento muy elevado se hacía mérito del resurgir de la vida religiosa en el frente de combate. Allá al principio, no se puede negar que chicos de buenas familias, poquitos, muy poquitos por desgracia, influirían algo en otros creyentes poco prácticos, y darían la sensación de resurgimiento católico incitados, además, por la propaganda más o menos sincera de sus periódicos; pero tenemos noticias directas de más de uno y más de dos venidos de la línea de fuego que en aquel entonces, y mucho más ahora, <...> un resurgir general de vida católica es completamente fantástico. También en retaguardia se debió de notar los primeros días de la guerra alguna mayor asistencia al templo, exactamente como sucedió en los días de la venida de la República; pero pronto decae aquel fervor artificial que va condescendiendo con otras posturas más cómodas. Lo mismo que en tiempos de la monarquía, parece que el templo no se ha hecho más que para las mujeres. Oí comentar admirativamente en Tolosa, pueblo carlista por excelencia, segundo cobijo mío, que en la novena de la Virgen Dolorosa de este año 1938 la iglesia se ha encontrado casi desierta, cuando antes de la guerra era el acto de piedad más concurrido del año, siendo insuficiente el local para acoger a la multitud. En otro terreno, un coadjutor de Rentería me aseguraba el 3 de mayo pasado que antes de la guerra llegaron a recaudarse en aquel pueblo diez y ocho mil pesetas para culto y clero; pero que ahora, después de expulsados los nacionalistas vascos, masones, laicos y ateos, ahora que no quedaba más que gente buena, de la España auténtica, con la invasión además de liberadores navarros, no se recaudaban más que dos mil pesetas. Y así va sucesivamente la reconquista católica. Ya se cansarán alguna vez los curas derechistas de trinar contra el separatismo vasco en el púlpito. Nuestros pulpitos se habían dignificado los últimos años, no escuchándose en ellos el nombre de otra patria que el de la patria celestial. Pero en cuanto se vea disminuir tan alarmantemente el dinero del culto y clero que pagaban los rojos nacionalistas, la propaganda mitinesca cesará en la cátedra del Espíritu Santo, excepto en alguno que otro predicador de altos vuelos que aspire a la mitra, como ocurría antaño. En este punto hasta en el Seminario han tenido que amainar notablemente los nuevos superiores fascistas, pues bien pudiera ocurrir que, insistiendo en esa propaganda, de un año para otro quedase desierto el Seminario. Y eso que según los datos del capellán de Falange que antes mencioné, y que no es vasco, es la diócesis donde menos defecciones ha habido hasta la fecha de candidatos al sacerdocio. Se habla de que en Vizcaya hasta la gente sencilla y buena se ha retirado mucho de la iglesia. Eso es todo lo que han conseguido los redentores

36. *excepto en* <sup>[11]</sup> *alguno E.*

navarros y los curas que espantan a los fieles con propagandas indecorosas en la cátedra de *La Verdad*.

En septiembre de 1936, en la festividad de san Miguel, el panegirista que predicaba las glorias del santo Arcángel dicen que tuvo la siguiente exclamación, que literalmente traduzco: «¡Maldita Guipúzcoa!». Es de saber que el noventa y cinco por ciento de los numerosos estipendios que allí se recaudan en las dos festividades principales del año pertenecen a esa maldita Guipúzcoa. Lo sé porque el año 1935 fui asentador de misas en relevo con otro desterrado. Lo extraño es que en Vizcaya y Guipúzcoa siga yendo a la iglesia un solo nacionalista mientras pase esta tormenta. Y no cabe duda de que la mayoría de los que acuden a ella lo son. No se puede hablar, pues, en esta retaguardia del resurgimiento de la vida católica.

Ha llegado a tal extremo este ahuyentamiento por el clero y fieles fascistas del elemento vasco nacionalista, que conozco caso de prohibirse por la autoridad militar local de Tolosa la celebración de las exequias fúnebres de un nacionalista. No tuvo efecto, porque la familia amenazó con recurrir a la amistad de un alto personaje del Estado Mayor cercano a Franco.

Los funerales celebrados por el joven Victorio Leunda, supuesto muerto en la batalla de Villarreal, se apostaron en la plazuela de la iglesia de Santa María dos agentes para fichar a las personas allegadas o simpatizantes que acudían al piadoso acto. Uno de los fichados fue familiar mío. ¡Bonita manera de hacer resurgir el catolicismo en la retaguardia fascista, no solo respecto a ella misma, sino aun respecto de los nacionalistas de la maldita Guipúzcoa! Hay más: los carlistas de Tolosa que hacían una novena en sufragio de sus fieles difuntos en la iglesia de los Sacramentinos se quejaron al que la dirigía porque no aplicaba las oraciones únicamente a los difuntos por quienes ellos costeaban la novena. Ignoraban por lo visto la práctica de la Iglesia de nunca omitir la oración general por todos los difuntos, aun en las exequias de uno solo, e ignoraban la gravedad del caso de excluir de las oraciones a ninguno, amigo o enemigo. Pero el colmo en esto lo había puesto nuestro capellán de San Cristóbal de Pamplona. En las tres misas de campaña que nos celebró en cuatro meses, en terminando de celebrarlas, rezaba un responsorio en latín, omitiendo siempre por falta de memoria la segunda antífona del *Ne recorderis* y, lo que es mucho peor, rezando después en castellano un padre nuestro «por los mártires de España». Si la palabra mártir aplicada al que se considera bandido por su adversario arguye por lo menos ligereza en el lenguaje, en un sacerdote revestido y orando al pie del altar es una profanación. Pero supongo que entre esos mártires no incluiría a los bolcheviques rusos, que así llamaban a los demás españoles muertos en la guerra. Gracias a que había izquierdistas en el penal que sabían que rogar por los mártires era hacerles injuria, puesto que van derechos al cielo, y esperaban que el Señor aplicase esas oraciones a los suyos. Porque había rojos muy rojos que sabían ayudar a misa. Y si el clero católico no ha tenido suficiente maña para sostener en la fe, o mejor dicho en las prácticas cristianas, a esos desgraciados, no sé lo que va a hacer la siguiente generación con los hijos de esos, que ni se instruirán en materia religiosa ni querrán instruirse, ni podrán ins-

22 ss. Cf. *Quiton arrebarekin*, p. 88. 31 ss. Cf. *Quiton arrebarekin*, p. 87. 32. *España*<sup>[12]</sup>  
Si la palabra E. 35. *Pero supongo que en entre esos mártires* E.

truirles en aquellas regiones donde falte clero. A costa de tanto bien perdido no hay licitud que valga para la guerra.

Para concluir el asunto del resurgimiento católico en la España liberada, o de la inmoralidad reinante en su retaguardia, voy a traer dos testimonios elocuentes que valen más que todo lo que yo pueda decir por mi cuenta. El jesuita P. Errandonea por Radio San Sebastián ha dicho repetidas veces que, para seguir con las mismas inmoralidades y mayores que antes, no valía la pena de haber entrado en la guerra. Lo mismo casi literalmente afirmó en plena Salamanca el también jesuita P. Sarabia.

Ah, pero ¿en la vanguardia? *La Verdad*, en dos números consecutivos de los cuatro que hasta ahora ha habido, publica dos cartas de soldados escritas desde el frente de batalla. Dice el uno:

Nosotros, los combatientes de primera línea, <que> en cumplimiento de un deber sagrado vamos engarzando día tras día en el rosario de la Cruzada las perlas de nuestras vidas y de nuestros sacrificios con la alegría y el optimismo <propios> de una juventud pujante y católica [...]

«Juventud pujante y católica». ¡Ah si fuera verdad tanta belleza! Siquiera estos que escriben serán buenos muchachos, a no ser que les suceda lo que a las Damas de Acción Católica, que no pueden despegarse de la maldita moda extranjera que su programa condena. Dice el otro:

Hasta nuestros parapetos llegan noticias relativas a la quebrantada moral en lo que atañe a las relaciones de hombres y mujeres casaderos <de> la retaguardia, que, a decir verdad, llenan de pena[s] nuestros corazones.

Demos que este soldado era formalito. Supuesta esa formalidad y supuesto algún número regular de soldados de la vanguardia que hagan afirmar su resurgir católico, vamos a hacer una sencilla comparación de cuando ellos vienen a descansar a la retaguardia. Aquí el proselitismo será más fácil que entre los marxistas. ¿Qué se ha visto en esa fusión <de> la vanguardia y retaguardia? No voy a referir los escándalos de Zaragoza, de Pamplona o de otras capitales. En Tolosa, mi cobijo después de la cárcel de San Cristóbal, estuvieron descansando un par de meses varios miles de soldados. Habría algunos formalitos. ¿Cómo no, si había requetés? ¿Cómo no, si había seminaristas navarros? Quizá tan buenos católicos como esos dos que escriben desde el frente. ¿Cuál fue el resultado? Espantoso. Sabíamos, por lecturas y conversaciones, que toda guerra traía consigo la inmoralidad; pero que fuese en grado tan mayúsculo como esta, nadie lo quería ni lo quiere creer. Sería escandaloso detallar. El soldado segundo a quien hemos copiado hubiera visto y oído cosas concretas hechas por «hombres y mujeres casaderos en la retaguardia» que indicaban... el resurgir católico. Y no se crea que solo en el sexto mandamiento, porque más grave es el pecado de la blasfemia, en que sin embargo se frenaban algo los navarrotos ante las gentes de la maldita Guipúzcoa. Meses después sorprendimos una conversación espeluznante entre dos jovencitas, empleada de fábrica la una, según la cual parecía violado otro manda-

12-15. Alonso Moró, «Desde el frente» cit. 20-22. «Desde el frente. A ellas», *La Verdad*, 7, 19 de junio de 1938, p. 3; el texto dice «relaciones de mujeres y hombres casaderos». 27. *Lo voy a referir los escándalos* E. 30. *Cómo si no había requetés?* E. 32. *Espantoso*. <sup>[13]</sup> *Sabíamos* E.

miento que modernamente se ha enlazado con el sexto, y también es más grave que el quinto por homicidios por seres prematuros. Allí no hay que echar la culpa a otros, porque vanguardia y retaguardia lo abarcan todo. Ni a los moros de Zaragoza, ni a los italianos de Pamplona, ni a los alemanes de Salamanca.

5 Un caso inocente, pero típico, es el del seminarista de Pamplona que ha quedado en Tolosa de tamborrero o pregonero, sin tener otro impedimento físico que una leve cojera. Le gustó el mundo, le gustó Guipúzcoa o... le mareó alguna maldita guipuzcoana.

### La moralidad en los territorios redimidos

10 El que no puede hacerse bueno a sí, mal podrá hacer buenos a los demás. En este capítulo voy a comentar la sección «De actualidad» de *La Verdad*, titulada «El caso de la capital guipuzcoana». Merece copiarse todo el comentario.

15 Fuimos a San Sebastián hace unos días. Precisamente mi último viaje coincidió con el verano de 1935. De entonces <a> ahora, ¡qué transformación en el orden moral! Y no ciertamente para mejor. Cuando regresábamos, mis compañeros de viaje no cesaban de exclamar: escandaloso, no se puede tolerar que esto pase en España, pero mucho menos cuando la sangre generosa vertida reclama sus derechos de respeto y austeridad.

20 Visitamos a nuestros amigos. Todos coincidían en la misma apreciación. En San Sebastián se ha ‘emboscado’ gran parte de la aristocracia liberal, para quienes la guerra es un capítulo más de emoción periodística o entretenimiento en las charlas de café. Con los mismos vicios y los mismos egoísmos de antaño. ¡Cuánto tienen que aprender esos malos aristócratas de aquellos otros hermanos de cuna que lo dieron todo por la fe y por la Patria!

25 Yo no sé por qué recordaba a los fatídicos españoles del barrio de Salamanca, de Madrid, con mucha sangre azul en las venas pero poca hombría en el corazón, que en las últimas elecciones de la República se quedaron agazapados en casa, cobardes para cumplir, <entonces>, sus deberes de ciudadano. Ese ambiente parisino de inmoralidad, de lujo y de molicie que se respira, se palpa y se ve en la bella capital guipuzcoana, hay que sofocarlo sea como sea. Nosotros, como navarros, conquistadores de ese trozo de España, elevamos nuestra más enérgica protesta. No podemos olvidar que a la vista de su mar, en la gran tumba de Oyarzun, cayó lo más florido de nuestra juventud; que en sus montañas resonaron los gritos de nuestros mozos, llenos de unción religiosa y calor patriótico; que nuestras aldeas quedaron desiertas por desterrar de España la irreligión, la inmoralidad y la anti patria. La sangre de nuestros jóvenes reclama que cese el espectáculo bochornoso de San Sebastián.

35 A la glosa. Se empieza a hablar de transformación en el orden moral «y no ciertamente para mejor». La confesión es bien espontánea. No se repara en el argumento que puede ofrecer al adversario. Pero ¿todavía San Sebastián es Guipúzcoa? ¿No quedamos con un periodista del *Diario de Navarra*, hoy gobernador de Álava, en que Guipúzcoa había ya perdido su nombre, para ser Navarra? Sí, si aquello es Navarra o

---

2. *hechar la culpa* E. 12 ss. «El caso de la capital guipuzcoana», *La Verdad*, 7, 19 de junio de 1938, p. 2; el texto que sigue a continuación es el artículo íntegro. 30. *en la* <sup>[14]</sup> *gran tumba* E (en realidad, E trae, por error, «15»: v. supra nota 16).

España o lo que sea: todo menos la Donostia de antes. Según los periódicos fascistas, de allí fue expulsada para siempre «la canalla marxo-separatista», y la que no, se convirtió en ferviente partidaria del glorioso Movimiento. San Sebastián está inundado de navarros y de españoles procedentes de otras latitudes geográficas, y no se ven allí, según otros periódicos, los escándalos de antaño.

«Escandaloso, no se puede tolerar que esto pase...». Ah, pero ¿quiénes lo han de tolerar? «La aristocracia liberal tiene la culpa». ¿Pero si los liberales eran unos bienaventurados en comparación de las que hoy se llaman derechas! «Entretenimientos en las charlas de café». Por lo visto, esos excursionistas redentores asomaron a los cafés antes que a las iglesias. La austeridad propia de los redentores y el sacrificio de los propagandistas está bien, pero en otros, que estos bien tolerarían en San Sebastián esa vida desagrada, como otros tantos que hablan de que no se la pueda tolerar.

«Los aristócratas sus hermanos dieron todo por la fe y por la Patria». No sería todo. Algo se reservarían, siquiera la esperanza de resarcirse por el procedimiento de requisar o como fuere. No sería en la mayoría por la fe y por la Patria, sino por no perder su cómoda postura, de la cual les iban empujando.

«Ese ambiente parisino de inmoralidad [...] hay que sofocarlo sea como sea». Ea pues, ¿a qué se guarda? ¿No lo están sofocando, o no era para ello la guerra, o desean que sea más feroz todavía?

«Como navarros, conquistadores...». ¿Pues no murieron pocos moros, comenzando desde antes de llegar a Irún! Pero esos no merecen el título de conquistadores. Ya les basta el de «benditos moros que luchan por Dios y por España» concedido mil veces en los periódicos derechistas.

«Elevamos nuestra más enérgica protesta». ¿Contra quiénes? ¿Contra tantos miles de honrados nacionalistas que ya no viven en San Sebastián? ¿Contra los desgraciados nacionalistas que no pudieron salir de su capital y ahora seguís fusilando por docenas? No hay miedo que fusiléis a esos otros advenedizos escandalosos. Vuestro cacareado catolicismo es el que os reclama reforma propia ante todo, dejándoos de reformas de aquellos que eran mucho mejores que vosotros. Porque, por confesión vuestra, eran menos inmorales los idos, y a los que han quedado en San Sebastián no habéis hecho más que pervertirlos.

«En la gran tumba de Oyarzun cayó lo más florido de nuestra juventud». Justo castigo de Dios. Hay muchos testigos de cómo nuestras aldeas se tapaban los oídos al oír las blasfemias de los requetés de la Rivera de Navarra. Hay muchos más testigos de inmoralidades que allí cometieron los requetés en el mucho tiempo que estuvieron ociosos. Oyarzun, pueblo entonces sano, creyente práctico, que no podía admitir comparación con ningún pueblo de la Ribera ni de la Montaña en su categoría en vida católica, dio el ejemplo de no detener ni denunciar a un solo carlista en el tiempo en que dominó el Frente Popular, y a uno solo detenido por este se le dio libertad a instancias del alcalde señor Beldarrain. Oyarzun, el carlista, dio el espectáculo de permitir que en pago llevasen ciento cincuenta hombres a las cárceles de Pamplona, con cincuenta y dos de los cuales conviví en una nave de San Cristóbal. Oyarzun soportó al feroz Beorlegui, el cual envió preso al anciano Errecachulo,

27. *advenedizos es-<sup>[15]</sup> candalosos E.*

33. *Hay muchos testigos que de cómo E.*

de 75 años, solo por haber preguntado «¿Vienen moros?». Otros que no habían pronunciado palabra ni hecho gesto fueron enviados con el mismo destino solo porque pudieran servir como espías. Los Arizmendi, Aramburu, Irigoien, Lekuona, etc., 19 fusilados y otros tantos hombres de bien maltratados, arruinados, sin haber sido  
5 agresores, ¿no reclaman una buena tumba de navarros, de lo más florido de la juventud navarra? Por menores pecados vemos mayores castigos en la Biblia.

Obras son amores y no buenas razones. El catolicismo de unos y de otros ha quedado bien patente en las obras. En Tolosa, Mondragón, en toda Guipúzcoa en general, no se ha visto en los nacionalistas el odio salvaje que en los carlistas. Aquellos ni  
10 requisaban ni mataban por autoridad propia, ni siquiera denunciaban. Por el contrario, hicieron lo posible por defender a las derechas, muchas veces con peligro de su propia vida. En Tolosa, pueblo carlista por excelencia, no se ha podido comprobar una sola denuncia hecha por nacionalistas. Qué pena para aquellos, por no tener más pretextos de justificar sus crueldades con sus hermanos católicos. Aun el Frente Popular no ejecutó más que trece personas, muy destacadas tradicionalistas, partidarias  
15 fervientes de la rebelión. Que cuántas veces trece han asesinado ellos, casi todos nacionalistas.

Si el distintivo de los católicos debe ser el amor al prójimo aunque sea enemigo, los carlistas con su odio insaciable han demostrado ser lo más opuesto al catolicismo.  
20 Es de justicia reconocer el caso de un carnicero de Beasain quien, por responder de un nacionalista amigo suyo que llevaban a la cárcel, fue llevado y fusilado con él. Y varios otros casos que narraría con gusto si tuviera pormenores. Pero la generalidad de ellos procedió de muy distinta manera. No ya los hombres, sino las mujeres que planeaban sus denuncias a la salida del templo entre cuchicheos mal disimulados,  
25 sin alejarse suficientemente del sagrado lugar, las doncellas de proveccta edad que por tiendas y vecindades meneaban sus lenguas de víbora despidiendo hedor insoportable de su garganta, sepulcro al descubierto que dijo David: la gran mayoría de los carlistas no tenían otra obsesión que matar, matar al nacionalismo vasco. Algunos con menos malicia, porque es ya imposible concebirla tanta entre seres humanos, denunciaban y mataban porque con ello creían hacer un obsequio a Dios. Si el que odia está  
30 muerto como dice san Juan, ¡cuánto cadáver ambulante se pasea por Tolosa y por Guipúzcoa! Se han dado varios casos, uno en Hernani, de tener refugiado los nacionalistas en su casa a algún tradicionalista hasta que entrasen las tropas de Franco, y una vez entradas, cuando a su vez alguno de esa familia era detenido y acudía a su  
35 obligado amigo, declarar este que no tenía el gusto de conocerle. Aquí han sido innumerables los ciudadanos honrados católicos asesinados por requetés y falangistas. Dejo aparte los tribunales de Franco. A ver cuántos o a quién han matado por autoridad privada los *gudaris* vascos. Y el Gobierno Vasco, contra el cual se han vomitado infinitas mentiras e insultos, ¿a cuántos ha ejecutado? A diez y nueve y juzgados por  
40 tribunales ordinarios. La suma de estos y los asesinados por los batallones cántabroastures que asaltaron las cárceles de Bilbao es de trescientas cuarenta y cuatro personas, según la lista facilitada por el alcalde fascista señor Areilza. Para aquella fecha,

---

21. *un nacionalista amigo suyo le llevaban a la cárcel* E.      21. *llevado u fusilado* E.      25. *alejarse suficientemente* E.      32-33. *de tener refuados [sic] a los nacionalistas en su casa a algún tradicionalista* E.      35. *declarar que este no tenía el gusto* E.      37. *quién* quine E.

tres mil y pico de personas habían sido asesinadas en Bilbao, y por qué causas, desde que entró allí el fascio.

Finalmente glosaré la frase «en sus montañas resonaron los gritos de nuestros mozos, <llenos> de unción religiosa y de fervor patriótico». Unción religiosa como la de aquellos falangistas estelenses que a mí me detuvieron, y blasfemaban de Dios y de la santa Hostia. Calor patriótico bien o mal entendido, sí, porque al entrar en Guipúzcoa su primer grito era «Muera Euzkadi». Por lo que al sector de mi pueblo natal se refiere —de otros he oído lo mismo— podemos atestiguar todo el pueblo que estábamos en la plaza después de misa mayor contemplando el ala derecha y el centro de la columna navarra que pasaba por el monte Narbaitzu de Lizarza, fronteriza con Atallo, cómo al poner pie en Guipúzcoa profirieron ese grito incivil. Son ya legión los testigos que han oído el grito de «Viva la religión» seguido de la coletilla grosera «me c... en tal». Esos pretendían ser nuestros redentores.

### Dos números de *La Verdad*

Escrito lo que antecede, llegan a mí dos números de *La Verdad* que voy a copiar íntegros por su interés. Contiene el uno una *Nota oficiosa* de la Delegación de Orden Público en Navarra acerca de la inmoralidad; el otro, un artículo de fondo, verdaderamente aleccionador, que se intitula «La salvación de España». Los comentarios los hará el lector.

#### Delegación de Orden Público en Navarra «Nota oficiosa»

El enorme sacrificio que está realizando la Patria al sostener la actual Cruzada contra los enemigos de la Religión y del Orden, impone una más rígida austeridad en las costumbres. Precisa se afine la sensibilidad hasta el punto de hacernos sentir como propios los dolores ajenos.

La retaguardia debe marchar a compás del frente. La sagrada memoria de los que cayeron para levantarse en cumbres inaccesibles de gloria eterna, el sacrificio constante de nuestros hermanos que defienden el Santo nombre de DIOS y el honor de la Patria, han de ser nuestro norte para ajustar, en lo posible, nuestra conducta a la suya.

Navarra, la envidiable tierra Navarra, ha de dar como ninguna otra provincia esta nota de austeridad, en proporción con el sacrificio que han realizado sus mejores hijos.

Afortunadamente son pocos los que así no piensan, los que olvidan la tierra sagrada en que viven y la profesan con su mal ejemplo. No he de ocultar que me ha contrariado extraordinariamente el comprobar que los hermosos alrededores de la capital, lugares de belleza incomparable para el paseo y descanso, así como otros centros de la misma y establecimientos muy frecuentados por el público, se vean invadidos de parejas que sin preocuparse poco ni mucho de lo escandaloso de su conducta, sobre todo para los pequeños, cometen actos reñidos con la moral cristiana y decencia pública.

3-4. Fuera de la omisión de *llenos*, la frase es «y calor patriótico». 18. *Los comentamos comentarios E.* 20 ss. *La Verdad*, 7, 3 de julio de 1938, p. 1. 20-21. *Delegación de Orden Público en Navarra* <sup>[17]</sup> *Nota oficiosa E.*

Sea esta nota un toque de atención, en la seguridad de que el segundo no han de oírlo los interesados, a los que sancionaré imponiéndoles multas y publicando sus nombres en la prensa diaria.

Pamplona, 24 de junio de 1938. Segundo año triunfal.

5

«La salvación de España»

Los pueblos se pierden por las malas costumbres. La corrupción moral destruye a los individuos y a la sociedad. Es como una g[r]angrena que va devorando lentamente el organismo.

10

El caso de España es terrible, verdaderamente espantoso. Una guerra cruel, sangrienta, como no se ha conocido igual en la historia, recorre el suelo patrio empapándolo en torrentes de sangre. El dolor, la miseria, la persecución, el martirio. La ruina y la destrucción. Estos son los compañeros fatídicos de esta enorme convulsión nacional.

15

¿Creéis que todos sufren en esta España martirizada? Los designios de Dios son impenetrables. No todos sufren, y tal vez los que más lo merezcan sean los que menos padecen; así son las cosas del mundo; pero <para> cada uno Dios tiene reservado su día.

20

Se ha predicado tanto [de] la alegría de la retaguardia; se ha dicho con tan manifiesto descaro que no había razón para que la retaguardia no gozara a sus anchas; que así se daba la sensación de una normalidad absoluta; se ha estimulado con tanto empeño la diversión y el placer y la lección la han aprendido tan a maravilla que muchos viven engolfados en los placeres de los sentidos como si aquí nada pasara.

25

Para muchos no hay guerra y, si la hay, tienen <unas> espaldas tan anchas que todo lo ven pasar delante de ellos como si fuera una película lo que es una realidad sangrante y desoladora.

30

Una gran parte de la retaguardia española peca demasiado para que la ira de Dios se aplaque y levante su mano justiciera que tan duramente castiga a España.

¿POR QUÉ NO SE ACABA LA GUERRA? Por los pecados de muchos que se dicen españoles, pero que sus obras nos demuestran otra cosa. Por los pecados, por los vicios, por los placeres, por las inmoralidades, por las desvergüenzas y provocaciones de muchos y <de> muchas que debían siquiera unos días estar bajo el fuego de los cañones marxistas para que supieran así lo que es sufrir y se olvidaran un poco de tanto gozar. Por esta causa y no por otra se prolonga la guerra, se retarda el triunfo que van consiguiendo palmo a palmo nuestros invictos soldados, guiados admirablemente por el Caudillo insigne y los egregios generales de la España inmortal.

35

¡ES QUE DIOS SE HA OLVIDADO DE ESPAÑA! dicen algunos que no se acuerdan de Dios más que para ofenderle. No es Dios quien se ha olvidado de España; es al contrario, que muchos españoles han vuelto la[s] espalda[s] a Dios para entregarse a los placeres del mundo y a las libertades <de perdición>.

40

De todas partes <nos> llegan voces alarmantes de la inmoralidad que reina en las grandes ciudades y en los pueblos por donde pasa la guerra. La desnudez de las mujeres, la provocación con que <se> presentan en las calles y en los paseos como serpientes tentadoras para cazar al hombre y derrumbarlo <en el> pecado. ¡Qué poco sentido cristiano tienen muchas mujeres de nuestra retaguardia!

---

4. *Segundo año triunfal (La Verdad, 31 de julio 1938)* E (erróneamente, ya que, como se ha señalado más arriba, se trata del número correspondiente al 3 de julio). 5 ss. *La Verdad*, 7, 31 de julio de 1938, p. 1. 16-17. *su día*.<sup>[18]</sup> *Se ha predicado* E.

Nada digamos de las películas que se exhiben en los cines y de las funciones que <se> representan en los teatros. En muchas de ellas franca inmoralidad, cieno, podredumbre. Es general el ambiente de frivolidad, de vanidad, de placer. De una a otra parte de la Península se nota el mismo afán, la misma fiebre de gozar, como si el hombre hubiera nacido para la tierra y no para el cielo. Decir que el hombre está en este mundo para los placeres, para la sensualidad, para los vicios, es un error, una herejía incalificable. El hombre está en el mundo para servir a Dios, como Él lo ha ordenado; y jamás, jamás, podrá el hombre cumplir con este sagrado deber, en el cual únicamente se halla su felicidad, saliéndose de la ley y de los preceptos divinos. 5

No hay más que dos ideales en el mundo: el ideal de Jesucristo y el ideal del mundo. El ideal de Jesucristo es la vida cristiana, la práctica de todas las virtudes. El ideal del mundo está marcado en las tres concupiscencias de que habla san Juan: <concupiscencia de la carne>, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida. 10

Solo con el ideal de Jesucristo se pueden salvar los pueblos. Solo con las virtudes cristianas se hacen [las] grandes <las> naciones. El espectáculo de España nos <de>muestra la necesidad que tiene del ideal de Jesucristo, de las virtudes y de la vida cristiana, que son las únicas que han de conducirla a la cumbre de la gloria. 15

España se hundió en el abismo de todos los males porque se apartó de Dios, porque se borró en ella la idea de Jesucristo, tanto en el orden de los pensamientos como en el de las costumbres. Solo al grito de ¡VIVA CRISTO REY! ha comenzado la reconquista. Esta guerra es la lucha de dos ideas antitéticas. España se perdió cuando se desvió de la trayectoria que Dios le había trazado. España se salvará cuando definitivamente entre <en> los caminos de Dios. Es necesario meter el Evangelio en las mentes y la moral de Jesucristo en el corazón de los españoles si queremos salvar a nuestra querida Patria. 20

La España nueva ha de ser a base de vida nueva y de costumbres nuevas. Engañados vivimos, si creemos que España ha de hacerse grande con los vicios de antes, con las impurezas de antes, con la mala vida de antes, corregida y aumentada. Hay que reformarse individual y familiarmente, para que la sociedad sea próspera y fecunda en bienes. 25

No en vano se está formando la nueva España con la sangre de nuestros héroes y de nuestros mártires, que nos señalan el camino que hemos de seguir: sacrificio, austeridad y penitencia. 30

Nada de cobardías. Cristianismo perfecto.

Nada a medias. Cristianismo integral.

## **Ideario de falangistas y requetés**

35

Partamos del emblema del yugo y de las flechas. O Falange Española no tiene cerebro para entender el símbolo ese como lo entendía Fernando V o, si lo entiende, pretende algo más que el astuto aragonés. Porque el yugo significa unión, y Falange no habla nunca más que de unidad. Unionismo y unitarismo son cosas diferentes, aunque para Falange será esto metafísica pura. Los requetés, sí, recuerdan a veces por su tradición que Fernando no intentaba el unitarismo sino el unionismo de las diversas regiones españolas, pero otras veces lo olvidan y hablan como resabiados «liberales» que ellos decían en otros tiempos. Los requetés interpretan pues mejor el pen- 40

9-10. *divinos*. <sup>[19]</sup> *No hay E.*

samiento fernandino. El radioparla italiano de Salamanca es fernandino exacto, pero no fascista exacto al anunciar su información por la España *collegata*. Colligada o unida y una no son lo mismo. De un siglo acá, los españoles, desviados en este particular antes que Falange, han impreso a la política un sello castellanista rígido, contra el cual lucharon los carlistas con las armas en la mano y hoy apenas se atreven a luchar con las palabras. Se acabaron los españoles privilegiados, dicen los falangistas: unidad, unidad, unidad.

La idea del yugo no lleva consigo el que los bueyes que tiran sean gemelos o de un mismo corte, corpulencia, pelaje, cornaje y dentaje. Cabe que uno tenga más o menos buenas condiciones que el otro y necesite más o menos alimentación y cuidados que el otro. Si el vasco, el gallego, el catalán, miden algunos centímetros más que el castellano, para uncirlos con este habrá que cercenarlos por la cabeza o por los pies. Y tanto como eso no intentaron don Fernando y doña Isabel. De retornar a la España de los Reyes Católicos no pueden hablar, pues, los falangistas y sí los requetés, aunque sea platónicamente. En este ambiente rígido que empezó en los «liberales» por las leyes nivelatorias y se recrudece ahora con Falange Española, los requetés quedan bastante desairados, porque a cada paso están oyendo frases como estas: «Que no haya más que una casta de españoles: o se es español, o no se es». Lo que solía decirse a los fueristas: «Vosotros sois malos españoles, españoles para las maduras y no para las duras: fueristas para eximiros de las contribuciones y españoles para todo lo que os sea favorable». En las mil una disputas que observé con interés en Tolosa entre ambos grupos 'voluntarios' por entre la celosía de mi escondijo, por si unos y otros se liaban a guantadas, cierto falange llegó a llamar separatista a un requeté, no sin falta de razón, colocado en su plano.

No sé por dónde se derivará de ese emblema la idea de imperialismo, más auténticamente interpretada por Falange que la anterior. ¿Qué significan las flechas? Un coplero vasco genuino, imaginándose que las flechas eran, junto al yugo, varas para punzar a los bueyes o ahijadas, repentizó una copla que traduzco aproximadamente:

¡Cinco ahijadas en tanda  
para un yugo singular!  
O muy bruto es el que manda,  
o son muchos a mandar.

Efectivamente, la idea de imperio los ha emborrachado tan completamente que no sueñan ni balbucean otra cosa. Creí ser manía de nuestro Aranzadi, de buena memoria, la guerra que en muchos de sus artículos declaraba al imperialismo español. Ahora veo que aunque en todos y en cada uno de los artículos que escribió y en otros tantos que hubiese escrito no hiciese más que fustigarlo, quedaría muy corto. Señores, ¡qué ansias, no de gobernar, sino de mandar! Apenas hay día en que no estampen la frase «nuestras ansias de imperio». Cierta vez llegué a leer en *Unidad*, si no me engaño, «nuestras ansias de imperio, de mandar en cinco mundos». Me debí restregar los ojos por si no había leído bien: pero cada vez que lo leía, mis ojos tropezaban con «mandar en cinco mundos». ¡Ridículos! Ellos no son ambiciosos por sus ansias de

mandar en todo el orbe, y sí lo es José Antonio de Aguirre por querer gobernar «unas hectáreas de maizales», como decía otro número del periódico. ¡Nauseabundos! Mandar sí, obedecer no, aguijonear sí, tirar no, es el intento que claramente debieran de confesar. Los que vienen a estas zonas fabriles hablan mucho de tierras de labranza pero, dejándolas ellos para las muchachas de Palencia o Valladolid, procuran buscar aquí por todos los medios algún enchufe durante la guerra y para después de la guerra. Bien conocíamos a esta gente. «Mi tierra es buena tierra» solían decir cuando se establecían en nuestro país, pero una vez probada la *merlusita* de Bilbao o el bienestar de Guipúzcoa, no había potencia humana capaz de hacerles volver a ella. Y además nos querían mandar. Estos imperialistas, o para mejor decirlo en castellano popular ‘mandones’, dan por santo al latrocinio que Italia acaba de cometer en Etiopía en pleno siglo xx y el que Alemania ha cometido con Austria. Ese imperialismo o mandonismo lo he visto bien alabado o casi bendecido en un artículo del clérigo señor Izurdiaga, que está lejos de interpretar el espíritu de la Iglesia. 5

La religión, si mal no recuerdo el programa de Falange, queda un tanto degradada de su dignidad, pues se la hace servir al carro fascista como elemento aprovechable, en plano inferior, de manera que si no lo creyese servible a su ambición no lo hubiera incorporado, y si alguna vez cree que le deja de servir podrá eliminarlo. Y no, la religión está en el plano superior, y es norma directiva que debe enderezar no al carro ni a la yugada, sino al boyero político. Prescindiendo de los dirigentes, a la masa de Falange bien poco le importa la religión. Es un motivo parecido al de los Fueros de los carlistas. Con esto está dicho también que su sindicalismo o su tendencia obrerista llevará el rumbo que quiera la masa y no la que quieran sus dirigentes, caso de que la aristocracia y los militares consintiesen un Estado nacional sindicalista. Ahora lo consienten para salir después con la suya si ganan la guerra. 10 20 25

«Salirse con la suya» es un procedimiento que suele resultar fatal en política, en religión y en cualquiera clase de proselitismo si la finalidad, primera en la intención, que esa frase indica no se la relega al último término en la ejecución. De esa frase vulgar se aprovechó, cambiándola en el sentido dicho, aquel admirable talento práctico, san Ignacio de Loyola, quien recomendaba como medio eficaz para el proselitismo esta otra frase compuesta: «Hay que entrar con la de ellos para salirse con la suya». Es precisamente lo que no suele hacer España en política. Pero esta vez no van descaminadas algunas derechas. Mola y los militares entraron con la de los navarros para salir con sus antiguas prebendas; los aristócratas entraron con la de los falangistas, a quienes tanto odian, y con la de los requetés, para quedarse en su postura cómoda. Los requetés entraron con la suya, con su lema particular, y no saldrán con la suya en ningún caso, pues a Dios ¡bueno le han puesto!, la Patria es ideal común y el rey no puede ser vitoreado sin que se estime grito subversivo por los falangistas. Los requetés han hecho el oficio de la cerilla: arrojada al suelo una vez hecho su servicio, pronto se consume si no la habían apagado antes, o si se la arroja al suelo prendida y quiere durar más, pronto la apagan de un pisotón. Eso les ha pasado cabalmente a los carlistas. Desde casi los primeros días empezaron a oír gritos molestos como «¡Fuera 30 35 40

2-3. periódico. <sup>[21]</sup> ¡Nauseabundos! E. 5. dejándolas ellas E. 40-41. o si se la arroja [al suelo una vez hecho su servicio, pronto se consume si no la habían apagado antes, o si se la arroja] al suelo prendida E. 40. arroja al <sup>[22]</sup> suelo E.

ese tomate!», y a llamarles «tomateros» a causa de su boina roja. Su rey —todavía no se han puesto de acuerdo sobre quién va a ser— es injuriado tanto, que bien valía la pena retirarse de la guerra, si es que fueron voluntarios; pero un gesto de energía así es difícil. Franco, no muy devoto de los carlistas, el que ha rebajado el uniforme militar vistiendo camisa falangista, en vista de algunos puñetazos y aun tiros <que> estos dos grupos de ‘voluntarios’ se propinaban con peligro de serias consecuencias, ideó una componenda de hilván entre ambos uniformes antagónicos. Dicho de otra manera, hizo con los dos partidos una especie de casorio en trance de muerte que no puede durar más allá de la guerra. Es un matrimonio desde su primer instante desavenido, cuyo débil lazo de unión es la vaga idea de «servir a España». La unión no es en la idea religiosa por la cual se dice que han salido a la guerra, porque no sin falta de razón los boinas rojas llaman a los camisa azul «anarquistas», «comunistas», «peores que los rojos». Si ambos consortes no mueren a la vez, perdiendo la guerra, el primero en morir sería el carlismo, ganándola, pues la numerosa Falange y los militares como quiera le dejan meter el cazo en la olla política. Consecuencias de entrar con la suya, de mirar ante todo a salir con la suya.

Los falangistas, que también entraron con la suya y no piensan más que en ella, no sé cómo van a salir parados aun cuando ganen la guerra, pues la aristocracia y el militar no se resignarán a ciertas ideas del problema social, en cuyo caso moriría también el otro de los consortes; a no ser, y sería lo más probable, que se dieran la mano con las extremas izquierdas contra quienes han combatido, si alguna de ellas queda viva, pudiéndose formar pronto con los restos de ambas y con las generaciones que van viniendo una agrupación mucho más importante que la comunista actual. Y vean el resultado de esta descabellada guerra que les era posible sin ella.

Los militares obran también por servir a España y a su bicoca, la religión no les interesa demasiado, si no se les suprime el sexto y el séptimo mandamiento.

La aristocracia ya vimos en un artículo anterior cómo la ponía la simpática publicación diocesana de Pamplona. Si le hubiera interesado sinceramente la religión, no hubiera descendido tanto de nivel de moral.

El clero, que con la aristocracia y el militar constituye el tercer espantajo del obrero, quiere, sí, salir con la suya, que es la religión, más o menos fervorosamente, pero no ha sabido entrar con la de otros. Ha habido beneméritos sacerdotes, es innegable, que se han dedicado a trabajar con el obrero y que no poco han conseguido en nuestro País; pero la mayoría de ellos le<s> miraban con indiferencia y con recelo. El muy ilustre canónigo Martínez Arboleda se quejaba, a raíz de los sucesos de aquel octubre poco anterior, que en España ningún periódico católico se ocupaba seriamente de cuestión social, excepto *Euzkadi* de Bilbao. Y este, ¿qué consiguió? Que muchos miles <de> obreros se alistasen en Solidaridad de Trabajadores Vascos, impidiendo el paso de ellos al izquierdismo. En esa entidad trabajaban no pocos beneméritos sacerdotes vascos. Eso es entrar con la de ellos y salir con la suya. Como es lo que hicieron los republicanos, que entraron con la de los vascos y los catalanes, prometiéndoles Estatutos, para salir con la suya, que era asegurar la existencia de la República.

---

7. *hilván anter ambos E.*    35. *muy illus-<sup>[23]</sup> tre canónigo E.*    42. *asegurada E.*

De la moral de requetés y falangistas una sola generalidad he de decir, porque sería largo de hablar de las monstruosidades que unos y otros han cometido. Se habrán publicado ya muchas y se publicarán muchas más. Concretándome a los que han actuado en el norte —siempre exceptúo lo exceptuable— los falangistas quedarán mucho tiempo en nuestra memoria como ejemplo de forajidos; en cambio los requetés quedarán como algo peor, para designar lo cual no encuentro vocablo. Bien dice el sabio que «el maleamiento del mejor es el peor de los maleamientos».

5

### Política derechista española de estos treinta años

Poquitos más de treinta son los años aquellos en que empezamos a tener conciencia de las elecciones, y poquitos menos aquellos en que empezamos a tener conciencia de la política. Nos interesaban extraordinariamente las elecciones aun a los muchachos por las conversaciones que oíamos de nuestros mayores. El «Maura sí o Maura no» de años después lo habíamos planteado ya en Navarra respecto a otro personaje: «Nocedal sí o Nocedal no». Nocedal se ganó aquí pronto las simpatías por su catolicismo y fuerismo. La escisión del partido carlista en dos ramas perjudicó entonces al catolicismo; pero aun de no haberse producido, el resultado final no hubiera sido otro que la presente catástrofe. Y quizá hubiera llegado antes. Como no hay cuña peor que la de la misma madera, entre carlistas y nocedalianos, que se llamaron integristas, surgieron unos odios nada católicos. Los integristas llamaron muchas veces a los carlistas, entre otros motes, el de liberales y heterodoxos. Sería interesante repasar las colecciones de *El Siglo Futuro* y *La Constancia* para establecer un paralelo entre el fenómeno ocurrido entonces y el ocurrido después a propósito de otra escisión no menos importante. Si Nocedal carlista fundó otro partido para no ver o bajo pretexto de no ver en él un catolicismo neto, Sabino de Arana carlista, por no ver en el mismo partido un fuerismo neto, fundó su Partido Nacionalista Vasco, llamado así para evitar la ambigüedad de la palabra *fuero*, que entre nosotros quería decir ley nativa y no mero privilegio. Cuántas veces recordaba yo en estos últimos tiempos que los insultos que *La Constancia* dirigía a los carlistas de entonces, los mismos, casi al pie de la letra, dirigía a los nacionalistas en materia de pureza de catolicismo. ¡Cuántas veces oímos hablar de la unión de los católicos, cosa punto menos que imposible, y cuántas veces, según las normas pontificias, oímos recordar que nadie motejase a otro ni que calificase de liberal o menos católico! Predicar en desierto. Allí donde podían y mientras podían, los dos partidos católicos iban solos; pero donde no podían, se daba el caso de unirse antes con otros que consigo mismos.

10

15

20

25

30

La celeberrima cuestión del mal menor, que dividió entre sí hasta a los moralistas de los claustros religiosos y hasta a los obispos, creo que es hora ya de que la veamos con más serenidad que entre el humo de aquellas fierísimas batallas. La sentencia del Kempis, «de dos males siempre hay que escoger el menor», entiéndase siendo la elección inevitable, no es difícil de entender y aplicar; pero los integristas temían, y no sin razón, que esa resolución del caso circunstancial tuviese peligrosos efectos en

35

40

4. lo exceptuables E. 9. Poquitos son más de treinta son los años E. 24. un catolicismo no neto E. 31. motejase <sup>[24]</sup> a otro E.

cuanto a la práctica de la vida católica como efectivamente los ha tenido. Se trataba, pues, no solo del caso de la moral, sino de una peligrosa extensión de criterio. Qué razón tenían los integristas al oponer la comparación del plano inclinado. Maura fue el que empezó a bajar ese plano inclinado, y la bajada ha sido tan rápida que los católicos se han encontrado en la base de él, juntos con un contemporáneo y enemigo político de aquel, el Sr. Lerroux, que sin haberse movido ni un grado hacia el catolicismo ha atraído hasta su abismo a los católicos. Si hubieran dicho entonces a Maura que él pudiera unirse a Lerroux, al mismo de entonces, al de la semana roja de Barcelona, en futuras elecciones, se hubiera llevado las manos a la cabeza. Y si hubieran dicho a Nocedal que sus católicos se habían de unir con Lerroux y con un hijo de Maura que protegería la quema de conventos de Madrid, hubiese pedido a Dios la muerte. El fracaso del conservadurismo está patente. El integrismo, corregido un tanto, hubiera sido acaso de mejor resultado o, cuando más, hubiera tenido el mismo fin que aquel ha tenido. Corregido digo en cuanto que él, mientras no tuviera probabilidad de sacar triunfante un candidato propio, votase al menos malo que en cada distrito se presentase; y mientras tanto, sin meterse en chanchullos electorales ni dispendios inútiles, emplease toda su fuerza en fomentar el proselitismo católico. Los católicos se han ido acomodando poco a poco a posturas menos incómodas: han ido bajando el plano inclinado hasta dar en la sima. «Mejor es malo que mediano». ¿Quién dice hoy que no? Los católicos quizá se hubieran estimulado ante un peligro más inminente; quizá hubieran reaccionado.

Surgió la cuestión regionalista, problema innegable, de solución bastante urgente. A Maura no le bastó la triste experiencia de Cuba para escarmentar. El problema de la metrópoli no era menos grave que el colonial, pues su desconocimiento afectado y, lo que es peor, la guerra que se le hacía, podía traer el peligro de una España rota. Maura seguía la política de no entrar con la de ellos para salirse con la suya. Con nada conceder, o sea, con quererlo todo, arriesgaba el quedarse sin nada. Los regionalistas no pretendían el todo por el momento, pero aun sin concesiones, ante la guerra que se les hacía, iban tendiendo hacia la pretensión del todo. Primo de Rivera, con su dictadura militar, daría solución al caso. En el manifiesto del 15 de septiembre de 1923 se mostraba claramente regionalista, pero el buen andaluz no cumplió su palabra, a no ser completamente al revés, pues se volvió en el mayor perseguidor del regionalismo. Bien recuerdo lo que nos molestaba a los periodistas el trabajo de traducir cada día para la censura la sección vasca del periódico. Hasta se metió con la Iglesia en prohibir la enseñanza del catecismo en lengua vulgar. Por la poca energía de las autoridades eclesiásticas locales en vindicar los derechos de la Iglesia y por su condescendencia política no bien disimulada contra el nacionalismo, se cometieron abusos que en su día conocerá la Historia. Entre tanto el nacionalismo, que decían las derechas haber muerto, tenía, hasta el vasco, vida interior no lánguida, manifestada hasta el exterior a pesar de todos los pesares, con varias escuelas vascas privadas y con no despreciables publicaciones. Llegaron las elecciones siguientes y se pudo notar el gran empuje del nacionalismo, merced a la juventud a quien llegaron los años de

3. *del plano indicado inclinado E.*

31. *claramen-<sup>[24bis]</sup> te regionalista E* (en realidad, E trae, por error, «24»: v. supra p. 7).

votar, después de los siete dictatoriales. El ídolo de las derechas cayó, no sin haberles dejado otra calamidad muy grande para ellas. El partido socialista, mimado por el dictador, apareció imponente.

Otro ídolo no menos adorado por las derechas se levantó en los siguientes días de la República. Sin embargo, las extremas derechas no admitían su culto incondicionalmente. Para ellas Gil Robles propendía demasiado a la izquierda, y para estas demasiado a las derechas. Acató la nueva forma de gobierno, y quizá personalmente era partidario de dirimir las contiendas entre patronos y obreros; pero el importante grupo del partido agrario, que en lo demás le apoyaba, en esto le amenazaba con retirarle su apoyo. Tampoco parecía Gil Robles cerrado para atender al problema regionalista: pero al confiar que en las elecciones con Lerroux obtendría trescientos diputados, se atrevió a tomarlo a broma, como en el mitin del Frontón Urumea. «El salvador de España», llamado así en el título de un folleto que escribió en francés el jesuita P. Dudon, cayó también de su pedestal, dejando sin esperanzas a las derechas. El actual ídolo, Franco, dice ser partidario de la justicia social, pero es enemigo acérrimo de los Estatutos regionales. Es un ídolo a quien en plena apoteosis le están derribando. Por las enormidades que ha cometido o permitido, hasta las piedras de las calles se han metido contra él, aun en las provincias que le eran más partidarias. En Navarra, si hoy se convocase a elecciones, dicen aquí mismo que el noventa y cinco por ciento de votos le sería adverso. Un requeté de esta localidad en donde escribo le ha aplicado los ilustres apellidos de «chino y ladrón».

La República ha dado solución al problema regionalista con la concesión de los Estatutos, porque no tenía más remedio que darla, so pena de no nacer o de morir. Los republicanos eran aún incapaces de traer su régimen sin el apoyo del obrero, de Cataluña y de Vasconia. Si Gil Robles hubiera gobernado con los militares, quienes se dijo haberle ofrecido su apoyo incondicional, el problema de los Estatutos se hubiera diferido, pero no suprimido. Y aun dado que Franco gane la guerra, no podrá matar la idea, como neciamente lo ha supuesto, sino que ella reverdecerá con más fuerza más tarde o <más> temprano. Su dicho «no valía la pena de conquistar Vizcaya a costa de tanta sangre para no conseguir nada en las ideas», le revela ningún talento psicológico ni político. En cambio, el dicho que se atribuye a D. Esteban Bilbao, «lo estamos haciendo muy bien para que hasta las piedras se vuelvan separatistas», delata una observación exacta del presente.

El Partido Nacionalista Vasco, prescindiendo de errores de pormenor, ha seguido una trayectoria general acertada. Fundado y crecido en la contradicción, ha robustecido su espíritu católico, ha atendido con todo cariño a las aspiraciones obreras y ha preferido ser integrista en política yendo solo a las elecciones. Su integrismo le ha salvado. La aventura en la que le han hecho entrar derechas e izquierdas —no podía hacer otra cosa en las circunstancias— puede ser un rudo golpe para su existencia o, por el contrario, un triunfo definitivo.

---

4. *no menos adorado por el dictador las derechas E.* 30. *más tarde* <sup>[25]</sup> *o temprano E.* 39. *en que la han hecho entrar E.*

### Actitud de las autoridades eclesiásticas

Con cierta repugnancia y timidez empiezo a tocar este punto, por tener que romper la loable práctica que entre nosotros reinaba de no defendernos de las autoridades eclesiásticas aun con perjuicio propio, tendiendo a evitar el escándalo que pudiera originar entre gentes sencillas el enjuiciar en vida suya los actos desfavorables de los príncipes de la Iglesia. Hoy las cosas han cambiado. Se trata de una acusación gravísima o, mejor dicho, de un veredicto solemne de culpabilidad de nuestro pueblo católico ante la faz de todo el mundo. Si esto no fuera bastante motivo para una respetuosa defensa, añádase el escándalo mayor que se sigue en nuestro sencillo pueblo no ya de no defendernos, sino de no poner en su verdadero lugar a la Iglesia católica, distinguiéndola con cuidado de algunos jefes de ella. Mejor es que nuestro pueblo pierda su fe en ellos que en Ella, puesto que es inevitable la pérdida de la fe en general.

De la carta de nuestros dos obispos diocesanos me abstendré de hablar analizándola, porque se trata de un documento que no pudo ser promulgado en forma canónica entre los súbditos del otro lado de la línea de fuego. De la oportunidad o inoportunidad de ella una vez comenzado el estruendo de las armas, mejor es que hablen otros más autorizados. En mi deseo de defenderlos en cuanto es posible, me limitaré <a decir> que fueron envueltos en el ambiente mendaz creado por la propaganda fascista; ambiente del que no era fácil salir en los primeros momentos y en el cual casi nos vimos envueltos los demás a quienes nos cogió ya desde el principio en la zona de Franco. Si este hubiera declarado simplemente una guerra, todos nosotros hubiéramos sido arrastrados hacia las derechas, en vista del coco del comunismo de la otra banda. Pero comenzó el exterminio, y aunque Franco hubiera tenido teóricamente la razón, la dejaba de tener desde aquel instante. Tras esto se desataron los periódicos fascistas en desafíos, bravuconadas e insultos al Partido Nacionalista Vasco, a quien iban a tragar el primero, nótese bien, y después al marxismo, todo ello en término de ocho días de paseo militar triunfal: «Ya os daremos Estatuto» era lo primero que nos decían. Los primeros ocho días de la guerra no llegó a mí ningún periódico, y no puedo atestiguar en qué sentido empezó la campaña. Al cabo de esos días fui llevado preso a San Cristóbal, y hasta el 18 de noviembre del mismo año de nada pude enterarme. Yo hubiera rogado a los Sres. obispos diocesanos nuestros que repasasen la prensa de los comienzos de la campaña, a ver si en ella se hacía algún llamamiento amistoso a los católicos nacionalistas para que se sumasen a Franco. Más tarde se lanzó la especie de que el general Moscardó se puso al habla con nuestras autoridades para un arreglo amistoso, pero no pasó de ser uno de tantos bulos. ¡Buenos estaban los militares para rebajarse a ello! Y aunque lo hubieran hecho, aun prometiéndonos el Estatuto, no estábamos los vascos tan desmemoriados para no acordarnos de las promesas de un Espartero en situación análoga, o de los contrafueros que los reyes se permitían en nuestro País aun después de prometer de guardarlos con juramento hecho ante la Hostia santa. No hubiéramos tenido obligación ninguna de creer en el

14 ss. Cf. *Quiton arrebarekin*, p. 76 (y v. infra p. 41, ll. 11 ss.). 18-19. *me limitaré* [sic] *que fueron envueltos E.* 28. *daremos* <sup>[26]</sup> *Estatuto E.* 39. *de los contrafueros de los reyes E.*

juramento de Moscardó. Quede pues bien sentado que las derechas fueron las que nos pusieron las espadas al pecho, y a nosotros antes que a nadie, y a nosotros únicamente en este País. Antes querían la España roja que la España rota. El hecho de los primeros días, que obedecía este lema de Calvo Sotelo, expresión auténtica de la voluntad del pueblo español para con nosotros, es indiscutible. No se trata de interpretar de diversa manera un mismo hecho, sino de construir otro nuevo, como lo han pretendido las derechas españolas. Como vieron que los ocho días de paseo recreativo se iban prolongando, entonces empezó la propaganda a dar vuelta completa, acusándonos de ir con los comunistas. ¡Qué diferente era esto de cuando poco antes nos iban a tragar vivos a unos y a otros! ¿De qué se empezaban a quejar?

La conducta de las derechas fue la misma que en las elecciones poco anteriores. Iban a sacar trescientos diputados, no querían ninguna unión con los separatistas ni para fines católicos, como afirmó Fal Conde, pero cuando empezaron a ver la posibilidad de una victoria menos segura, entonces se desató la prensa derechista, con *La Gaceta del Norte* a la cabeza, contra los nacionalistas que iban solos a la elección, que decían era ir con los marxistas. Recuérdese la hidra pintada en los cartelones de propaganda, que hacían abrazarse al nacionalismo vasco y al izquierdismo español. Este es el hecho que hay que tener en cuenta para enjuiciar la conducta de los católicos vascos. Como el caso de moral lo tengo tratado en otro folleto aparte, no haré más que darlo aquí resumido. Dado este hecho antecedente a la guerra, y el hecho consiguiente, y la ilación entre ambos, resulta enteramente descabellado la manera de plantear el problema moral de las derechas.

Según nos lo han recordado las derechas, antes de emprender una guerra ofensiva hay que probar los medios pacíficos de que se disponga; es así que las derechas no lo probaron; luego su guerra ofensiva es ilícita. La proposición menor la niegan los fascistas y la sustituyen por esta otra: «es así que no había ya medios pacíficos...». A verlo. No probaron los medios pacíficos con el obrero, porque a pesar de las distancias económicas, díganse que se quieren desaparecidas en cuanto cabe, las distancias afectivas llegaban a su colmo. Todo lo que adquirió el obrero en materia económica, lo adquirió por huelgas legales o ilegales: es decir, por conquista. Es decir, por derrota del patrono. Y esa derrota iba gravitando sobre el corazón del patrono, y a ella se resignaba, hasta que le pareció ver la ocasión oportuna de la venganza. Además —para el católico— no solo no proporcionó medios al obrero para la instrucción y práctica religiosa, sino que consiguió arrebatarle la que antes tenía. Ni probaron los medios pacíficos contra el separatista. En todos los periódicos derechistas, y cada número casi de ellos, se les llamaba locos y criminales. ¡Bonita labor de atracción! Labor de atracción hubiera sido alguna ventaja política o administrativa concedida, que siempre hubo la franqueza de negar: negar brutalmente como Calvo Sotelo, o negar descortésmente como Gil Robles en nuestra propia casa, en el Frontón Urumea. Allende esto han procurado arrebatarnos la fe, buscar un cisma de ese pueblo, empujarlo a la apostasía, ahuyentarlo, como dice S. S. el Papa al hablar de unos católicos respecto de otros, y añade que el caso es reciente, en circunstancias en que la aplicación contra

3. Cf. *Quiton arrebarekin*, p. 81. 11. Cf. *Quiton arrebarekin*, pp. 79, 80-81 (y v. supra p. 40, ll. 14 ss.). 19. Entre las obras publicadas de Orixé no hay ninguna que pueda identificarse con esta. 27. *las distancias*.<sup>[27]</sup> *cias* E.

las derechas españolas es inevitable. Es pues evidente que la distancia afectiva, el odio salvaje que no se hacía más que fomentar por las derechas contra los nacionalistas vascos y contra los marxistas, no era tentar medios de paz sino probar precisamente los más eficaces para la guerra. Es pues evidente, incontestable, la menor del argu-  
 5 mento. Se ha insistido en que, si bien la agresión material no partió del Frente Popu-  
 lar, sí la virtual, puesto que el Gobierno era incapaz de dominar al obrero; que la vida  
 a tiros y atracos era imposible; que no había más remedio que salir a la guerra. Cosa  
 que solo valdría para convencer a los marxistas, puesto que los nacionalistas no atra-  
 10 caban ni tiroteaban a nadie. A pesar de los pesares queda en pie el argumento por va-  
 rias razones. Si el Gobierno era incapaz de dominar al obrero, ayudarle, con ese ene-  
 migo menos más fácilmente se le hubiera derrotado después a él mismo, y derribada  
 la constitución laica y atea. Tanto más que han dicho y repetido las derechas haber  
 salido a la guerra por anticiparse a los comunistas que iban a alzarse a principios del  
 15 mes siguiente. La masa representada por quince diputados no podría vencer a la re-  
 presentada por más de trescientos. Si la vida a tiros era imposible, no haberla adop-  
 tado los falangistas. Las derechas pretendían siempre desmentir en sus periódicos esto  
 último, pero ha aparecido que las izquierdas no mentían en todo, pues en unas pre-  
 suntuosas palabras del aviador Ruiz de Alda, estampadas en un almanaque con las de  
 otros presuntuosos falangistas y el retrato del Caudillo, se empieza confesando «noso-  
 20 tros que empezamos en las calles a tiros...». ¿Que quién fue el primero en comenzar?  
 Averigüelo Vargas. No está pues del todo claro eso de que la agresión virtual partió  
 de las izquierdas. Si en aquel momento no *había* ya otro remedio, sí que lo *hubo* en  
 todos los momentos anteriores. Y de haberlos desperdiciado las derechas, no van a tener  
 la culpa el Frente Popular y los nacionalistas vascos.

25 Voy a terminar este punto —lástima no recordarlas literalmente— con unas pala-  
 bras de S. S. el Papa en su alocución al Sacro Colegio el 24 de diciembre de 1936 en  
 las que se vio aludido el periódico carlista de San Sebastián *La Voz de España*, pues  
 su censura doméstica cometió el desacato de suprimirlas, como si fueran de cualquier  
 30 orador de mitin. Hablaba de España, y, bien está —decía próximamente— la guerra  
 al comunismo ateo: pero es de temer que los que pretextan atacarle no colaboren más  
 bien con él. Eso es lo que lamenta el Papa, la falta de espíritu cristiano en unos y en  
 otros, en los comunistas y en los que no lo son. Los temores del Papa se han confir-  
 mado plenamente en esta guerra, cuyo espíritu singularísimo de odio de hiena es lo  
 más opuesto al catolicismo. Para encontrar ferocidad semejante —hablo ahora de la  
 35 de las derechas— es preciso remontarse a ciertas antiguas guerras de Oriente. En paí-  
 ses cristianos no recuerdo ningún ejemplo de guerra tan salvaje.

Esta guerra es todavía más ilícita contra el nacionalismo vasco. Podrá ser dudoso,  
 probable, cierto, que el Frente Popular haya atacado virtualmente a las derechas: pero  
 es cierto, absolutamente cierto, que los nacionalistas no han atacado ni en las calles  
 40 ni en las fronteras al fascio. Es en segundo lugar más ilícito, porque los intereses reli-  
 giosos de Vasconia han sufrido gran quebranto, en la desorganización del Seminario,  
 expulsión de profesores competentes, muertes de sacerdotes y seminaristas, desercio-

---

6. *sí la virtud* E. 17. *las izquierdas] las II* E. 17. *mentían] sentían* E. 21. *eso de la*  
*agresión* E. 22. *las izquierdas] las II* E. 26. *alocución al* <sup>[28]</sup> *sacro* E. 26. *en 24 de diciem-*  
*bre* E. 34-35. *hablo ahora del de las derechas* E.

nes, interrupciones de vocaciones eclesiásticas por falta de recursos, sacerdotes fusilados por las derechas e izquierdas, desterrados, organizaciones abandonadas de misiones extranjeras y de catequesis, ahuyentamiento de los fieles del recinto del templo, inmoralidad inherente a la guerra, cosas algunas que se especificarán en otro capítulo. Y en toda esta vida activa católica tenía gran parte el nacionalismo vasco. El Frente Popular no ha perdido nada de intereses religiosos que poseyese. Y si gana Franco, la pérdida será aún mayor que ganando el Frente Popular, porque este no nos había quitado la religión a los vascos, antes bien contribuyó a que nos curtiéramos en ella. Y si otra vez nos llegaran a gobernar las izquierdas, nos meterían en cintura, que buena falta nos hace, obligándonos a dejar ciertas posturas que otra vez fomentaría el dominio de las derechas. Es pues que la guerra fascista es aún más ilícita contra el nacionalismo vasco.

Nada podían contra nosotros con su propaganda, a pesar de haber un solo periódico nacionalista en Bilbao, [contra] *El Noticiero*, *El Liberal*, *La Gaceta del Norte*, *El Pueblo Vasco*, *El Nervión*, y casi a última hora uno de San Sebastián y otro en Pamplona, contra todas las derechas e izquierdas. Pero la grosería insultante de unos y de otros no convenía al público y, al contrario, los nuestros explicaban su programa con el lema muchas veces repetido de amor a lo nuestro y odio a nadie. Después de esa derrota espantosa en el terreno de las ideas, lo que procedía no era una guerra armada sino un cambio de táctica en la propaganda por medio de la atracción. Y si tampoco se conseguía nada, ni aun entonces había derecho a tamaña guerra, ni en nombre de la religión ni en nombre de España.

He procurado antes poner en claro que la agresión en nuestro País iba primera y casi únicamente contra el nacionalismo vasco. Que nos ahuyentaron de sí en todo tiempo; que nuestra coincidencia en la defensa con el Frente Popular era puramente material; que se trataba no de defender intereses o ideales ajenos respecto el uno del otro, sino de salvar las propias vidas. Pero aun en la hipótesis fascista, el argumento que nos presentan es tropismo: es un silogismo cuyo vicio descubriría el alumno menos aventajado de lógica. «El Papa ha condenado a los que van con el comunismo ateo; es así que los vascos van con el Frente Popular; luego... nada»: luego este silogismo tiene cuatro pies. Ya se guardan de decir que vamos con los republicanos de la derecha, de la izquierda, con los socialistas y otros independentistas en política, es decir, que vamos con trescientos y pico diputados contra quince. Sí, se dirá, pero de esos partidos se va al comunismo. ¡Hombre! Y del catolicismo de ustedes también, no solo se va, sino que se ha ido antes, como lo vemos en la retaguardia fascista. Y la masa de Falange, a pesar de sus dirigentes y de los hijos de buenas familias que de buena fe en la organización figuran: la masa, que es la que arrastra y manda, al fin tan extrema izquierda es como el comunismo. Y si esos vencen y se les deja mandar, he ahí llegados por otra parte a un partido más numeroso y temible que el actual comunista español: he ahí cómo con las derechas y por dos vías se llega antes al comunismo impío.

No tuvieron escrúpulo los católicos españoles de ir unidos a las derechas. Nos pedían en las elecciones los votos porque eran —decían— el grupo mayor católico a

---

9. *las izquierdas*] *las II E.*    18. *amor a los nuestro E.*    23. *agresión en nues-<sup>[29]</sup>tro País E.*  
 28. *tropísimo E.*    42. *porque eran decían el grupo E.*

causa de la decadencia del nacionalismo, y el obispado había recordado en una instrucción anterior esa obligación. No valieron las protestas del periódico *Euzkadi*, ofreciendo a *La Gaceta del Norte* muchos, demasiados miles de pesetas con demasiados votos de ventaja. Las derechas en la capital de Vizcaya resultaron menos, el grupo menor. Si esos votos se hubieran agregado al nacionalismo, doctrina recordada por *La Gaceta*, en la capital de Vizcaya no hubieran salido dos diputados rojos. ¿Está claro que la victoria a los rojos en Bilbao se la dieron *La Gaceta* y compañía, y que los marxistas resultaron las derechas por ir solas? Aunque todavía cabe alucinación en tiempo de elecciones, y *La Gaceta* pudo obrar de buena fe. Lo que es en caridad no obró, porque vomitó una tal cantidad de calumnias e insultos contra los nacionalistas en toda aquella campaña, que aun a gentes neutrales horrorizaba.

Vamos en cambio a Guipúzcoa. Las derechas no obtuvieron diputados en la primera vuelta, a pesar del infinito oro que gastaron, al igual que en Vizcaya; se desmoralizaron para trabajar en la segunda vuelta. Un recurso les quedaba, y era obtener del obispado una declaración de rebeldía contra el Partido Nacionalista Vasco, que iba solo, pues sabían que en tal caso muchos nacionalistas timoratos les votarían a ellos, aquellos y más de los que se abstuvieron en la primera vuelta por temor a pecado que algunos sacerdotes les insinuaron en votar a su partido. Pero la respuesta pública al público requerimiento de *El Diario Vasco* de San Sebastián fue fatal para las derechas, pues declaraba la no rebeldía del Partido Nacionalista Vasco y la licitud de votarle. Aquí ya se pusieron mohínas las derechas y, a pesar de que se habló de obligación grave de votar ya en la primera vuelta, no votaron, habiendo la obligación en la segunda por dejarse lugar a que saliesen las izquierdas, como en efecto salieron. ¿Está claro que la victoria a los rojos en San Sebastián se la dieron *El Diario Vasco* y compañía, aún obrando de mala fe? Hay que notar, en honor a la verdad, que el jefe local de Derecha Vasca Autónoma, señor Lojendio, aconsejó a su partido que votara a los nacionalistas, como era ya deber de todo católico. Esta es la historia puntual de las elecciones y de la guerra, idéntica en ambos hechos, que han embrollado mil veces los católicos y sus derechas.

Me he alejado sin querer en la respuesta, no a la carta de nuestros preladados diocesanos, sino a los argumentos de revistas y periódicos derechistas. Hora es de decir algo acerca de la Carta Colectiva del episcopado español en la que tan categóricamente se condena a nuestro pueblo. Lo dicho supone el análisis de la parte principal de ella. Una consideración fundamental me permitirá hacer con el mayor respeto. Y antes de hacerla he estado perplejo mucho tiempo ante mis cuartillas. El cardenal Gomá, autor principal de la carta, sabía perfectamente y casi era testigo ocular de los espantosos crímenes que las derechas estaban cometiendo en Navarra desde el principio del Movimiento. Esos crímenes los había ya delatado el Ilmo. Sr. obispo Olaechea en su alocución a las Damas de Acción Católica. Sabía el caso espeluznante de la cárcel de Tafalla, sabía que las cunetas de las carreteras navarras aparecían llenas de cadáveres de pobrecitos asesinados sin que se les formase causa; sabía quizá que <en> el camino de San Cristóbal eran fusilados muchos a quienes la autoridad mili-

5. *recordada*] sic E. 9. *pudo*] *puede* E. 9-10. *en caridad no obró, vetó porque vomitó* E. 13-14. *a pesar del infinito oro que gastaron al igual que en Vizcaya, se desmoralizaron* E. 20. *Partido* <sup>[30]</sup> *Nacionalista* E.

tar les daba el destino de aquel penal; sabía quizá que, cumplida la detención de días o meses, a su salida de aquella fortaleza habían caído muchos desgraciados aplicándoseles la ley de fugas; no era posible que ignorase los desahucios, requisas y atropellos que las derechas efectuaban en Navarra. Y sin embargo asegura que en la España de Franco no se requisaba ni se mata sin que las causas pasen a los tribunales. Si a sabiendas de <que> lo que decía no era verdad se atrevió a escribir con pulso firme semejante falsedad, ¿cómo hemos de juzgarle? El que lo dice es el primado de la Iglesia española, hombre que se presume dice la verdad ante todo el mundo, según aquel principio *praesumptio stat pro superiore*; lo que dice ha de perturbar gravemente muchas conciencias de un pueblo y aun lo puede precipitar a la apostasía: ¿cómo, digo, hemos de juzgarle? Objetivamente es la transgresión más tremenda que conozco del octavo precepto del decálogo. Subjetivamente no me atrevo a juzgarle. ¿Falta de seriedad? ¿Ceguera absoluta? Mejor es creerlo así que no atribuirlo a mala fe y a mala intención.

### El porvenir religioso de Vasconia. Diócesis de Pamplona

Vasconia, sí, Navarra, como aprendimos en sus escuelas de primera enseñanza: y no comoquiera, sino «La antigua y noble Vasconia — hoy provincia de Navarra», versos con que empezaba el romance de nuestra Geografía. Después vinieron los textos *liberales* que nos metieron hasta los tuétanos la frase «Provincias vascongadas y Navarra». Eran aquellos tiempos felices en que teníamos de texto la Cartilla Foral de Hermilio Oloriz, tiempos en que se sentía el fuerismo y el catolicismo mejor que hoy, como lo prueba la burla que Franco ha hecho a la comisión de navarros que han ido a soñar un Estado foral, nada menos que bajo Franco el falangista. Debió conocer que iban de mentirijillas, sin representar al pueblo ni ser incitados por él: con ese fuerismo que apenas existe ya sino en las coplas de la guitarra. Llegaron los tiempos de Nocedal y Mella, a quienes he aludido en el pasado capítulo. No muy antes había pasado la gamazada, la de aquel Gamazo que no consiguió más que robustecer el sentimiento foral y católico; de aquel Gamazo que visitando cierta comunidad de monjas de Valladolid <...> que solía bajar a la sala de visitas a recibirle, preguntó por una monja cuya ausencia notaba, y la superiora le respondió: «Me ha dicho que ella es navarra, y que si no es en virtud de santa obediencia, que no baja». Eran los tiempos, algo después, del proyecto de ley de asociaciones que provocó la famosa protesta de los noventa mil manifestantes. Eran los tiempos de la Navarra carlista o integrista, pero mil veces más fuerista y más católica que la de hoy.

Un nuevo antecedente para mis nuevos lectores y para alguno de antaño. Me creían generalmente, por mi lengua y por mi cariño a Navarra, natural de esta antigua Vasconia. Como que muchos me han solido preguntar: «¿Pero no es usted navarro?». No nací en Navarra, pero me crié en ella, donde he vivido diez y siete años en la montaña vasca, tres años y medio en la zona media y un año en la Ribera. Los acontecimientos naturales más extensos e intensos que poseo son los de las costum-

16. *escuelas de* <sup>[31]</sup> *primera E* (en realidad, E trae, por error, «21»: v. supra nota 16).  
 muy ante E.

26. *No*

bres o ciencia popular que se llama folk-lore, resultado de lo cual ha sido la obra de más empeño que he escrito en mi vida, cuya sola redacción me ha costado tres años de trabajo y aislamiento completo. No conservaba copia al venir la guerra, y mis tres amigos que pudieran conservar mejor las copias, los tres han sido fusilados. No sé tampoco si en esta asoladora guerra perecerán o habrán perecido aquellas y otras tres copias. Navarra hubiera visto en esa obra mis desvelos y mi agradecimiento por ella, y las demás hermanas vascas se reconocerían derivadas hasta en las costumbres de la hermana mayor de todas las de allende y aquende el Bidasoa. Siempre me ha interesado también su historia religiosa, que a grandes rasgos voy a exponer para comparación del próximo anterior y presente y para conjetura del porvenir. Si he de decir a Navarra y llevo dichas cosas que le duelen, antes me han dolido a mí. Las digo por el provecho, poco o mucho, que se pueda sacar.

Sintetizando la historia religiosa de Navarra de estos treinta años y pico de que yo mismo he sido en gran parte testigo, en Navarra la religión camina, desgraciadamente, en virtud de la velocidad adquirida, velocidad que <ha> dado un bajón enorme y que será muy difícil de restablecer, gane o pierda la guerra. En extensión ha perdido mucho, en extensión de terreno y de habitantes, o sea en las zonas media y ribereña. En la montaña se ha conservado algo mejor en extensión, y ha perdido en intensidad en algunas comarcas y ha ganado en otras desde los tiempos de Pío X, como sucede en otras provincias. Nombrando los valles de Araiz, Basaburua, Larraun, Salazar, Ulzama y, en la zona media, la tierra de Estella, me parece que <queda> nombrado aquello que se tiene por mejorcito en Navarra. Donde ha perdido bastante es en la frontera de Francia —¡oh pícara Francia!—, en la cual frontera sin embargo he mencionado el valle de Salazar, «Cristo entre dos ladrones» que mereció ser llamado. Los ladrones los llamaron a Roncal y Aezcoa, y ahí tiene usted el bendito valle que no se ha dejado perder por esos tres bribones que le rodean.

Un haber importantísimo que aún conserva el catolicismo navarro es el número de sacerdotes y religiosos que trabajan en misiones de infieles. Tiene un alto puesto en la estadística peninsular y no desdeñable con respecto a lo mejor del extranjero. El número de las religiosas de la metrópoli quizá iguale y aun supere todavía a Vizcaya y Guipúzcoa. Pero me temo que aun en esto el bajón no tardará en producirse. En canto litúrgico ha ganado desde mi niñez, y aun en organización catequética, pero no merece el primer puesto en el País y está bastante por debajo de algunas diócesis de Francia y Bélgica y otras naciones. De ese odiado y desconocido extranjero no solo no viene lo malo, que hasta Navarra ha podido aprender algo de él en vida católica activa. En su clero, de lo más digno, advierto sin embargo una actividad no suficiente, ni mucho menos, para sostener con decoro su historia anterior <y> para restablecer la velocidad media de otros tiempos. En el pueblo ha cundido mucho la ignorancia religiosa, reduciéndose ya, sobre todo en la Ribera, a cuatro gritos vacíos que están poco acordes con su vida. No entienden que la religión es sobre todo vida interna y no imposición externa. La sentencia de Tertuliano, *nihil tam voluntarium quam religio*, hay que traducírsela así para que la entiendan: «nada entra menos

17. extensión de te-<sup>[32]</sup> rreno E. 20. Nombrabdo E; vales E. 24. Cf. *Quiton arrebarekin*, p. 83.

a porrazos que la religión». Y aun esos gritos y esos porrazos son cosas de la guerra a que salieron: que en su propia casa poco les importaba de la religión, como a aquel bárbaro ribereño que se gloria de haber asesinado a veintisiete de su pueblo, y... no pisaba ni pisa la iglesia. Los sacerdotes están desanimados —«estamos de sobra», me decía uno— porque no consiguen el fruto que desearían. ¡Ah, si hubieran trabajado como un párroco de Murchante que conocí, yo no sé <si> es vivo o muerto! En la misma Pamplona, para cuyo clero tengo todos mis respetos, ya desearía yo que en cada parroquia apareciese un don Marcelo Celayeta de buena memoria, que levantó a tanta altura la vida católica de la suya.

Surgió el problema social, que en la Ribera adquirió caracteres de más urgente solución con las corralizas. Los sociólogos sacerdotes Flamarique, Yoldi y el canónigo Eleta tuvieron las dificultades anejas a la ruptura de nuevos rumbos, y su competencia y buen celo no fueron bastantes para detener la avenida socialista.

En la Ribera se añadía la disminución de las prácticas religiosas y de la fe, iniciada desde antes de nuestra niñez. Recogimos de ella sin embargo algunos indicios de otros tiempos mejores. Para hablar de un caso extremo, tuve un discípulo de Mendavia, de privilegiada memoria, a quien escuchábamos con la boca abierta las vidas en copla de casi todos los santos y santas del año, que aprendió él en el Rosario de la Aurora. Su padre era *auroro*, es decir, director pregonero de la piadosa práctica indicada. Era interesante para mí, montañés del valle de Larraun, que no conocía semejante devoción. Estaba en aquel entonces revuelto el pueblo de Mendavia... divididos en dos bandos de pedristas y antipedristas —partidarios y contrarios del cura don Pedro—, contienda de que conservo detalles bien pintorescos y que causó bastantes disgustos a <l> Ilmo. Sr. Fray José López de Mendoza y a cierto par de misioneros que predicaron allí una misión. Hoy tiene ese pueblo fama de ser uno de los peores pueblos de la Ribera, y he oído que los izquierdistas fusilados en él pasan de doscientos.

De la zona media conservo gratísimos recuerdos de piedad. Unas procesiones de penitencia de hombres vestidos de *mozorros* —encapuchados— llevando sobre sus hombros pesadas cruces, y las peregrinaciones al castillo de Javier de pueblos como Aibar, Cáseda, Sada, Gallipienzo y otros circunvecinos situados a ambos lados del río Aragón hasta el límite de la Ribera. Allí aparecía fe profunda, verdad que no muy ilustrada, que con la observación y reflexión de que era yo entonces capaz me parecía superior a la de la montaña. Por noticias que adquirí en San Cristóbal de buenos republicanos de aquella zona recludos conmigo, es uno de los parajes en donde la religión va perdiendo. En esta zona media tenemos la tierra de Estella que ha cometido tantos crímenes en la guerra que estamos padeciendo.

He procurado recoger honradamente lo que en líneas generales se puede decir acerca del catolicismo de Navarra en estos treinta años.

No voy a estar dando lecciones a Navarra de si debiera ser como antes reino independiente, como algún derechista ha llegado a soñar aún en esta guerra; ni si debe pertenecer políticamente, como hoy, parte a Francia parte a España, o toda a Francia o toda a España; pero sí me voy a tomar la libertad de decirle que con abandonar aquel navarrismo bien entendido, aquel fuerismo y aquel catolicismo, se ha desviado

14. *prácticas re-* <sup>[33]</sup> *ligiosas* E. 15. *desde antes desde de nuestra niñez* E. 42. *decirla* E.

del camino el cual si se empeña en seguir llegará a su completa ruina. Mola y las derechas españolas la han infatuado con sus alabanzas, conociendo su debilidad vanidosa, hasta lanzarla a una guerra fatal: gane o pierda, la cacareada salvadora de España es muy posible que se hunda con ella. Conténgase en sus fronteras como se lo aconsejó el Dante hace siglos, entre dentro de sí, fomite la vida interna católica sin meterse en aventuras como la presente en que ha querido imponer a porrazos la religión aun a provincias de vida católica más pujante que la suya. A los navarristas a la antigua que sean católicos no les moleste ni les mate en nombre de la religión ni en nombre de España. Si hubiera que suprimir aquel navarrismo no tan españolista, tendría que suprimirse lo mejor de Navarra. Suprima al doctor Juan de Jasso, borre su efigie y su nombre del frontis del palacio de la Diputación: a aquel don Juan de Jasso que fue el primer ministro del rey de Navarra y padre de san Francisco Javier. Suprima a su esposa, la venerable doña María de Azpilicueta «la triste», a la que fueron confiscados sus bienes por su fidelidad al rey de Navarra; suprima a san Francisco Javier, el misionero más grande de los tiempos modernos, patrono universal de los misioneros católicos; a aquel Javier que nació cuando Navarra era independiente para dejar de serlo pronto, a aquel Javier que, niño, vio dismantelar los muros y torreones de su castillo por el coronel Villalba a las órdenes de Cisneros; al joven Javier, que en un bello arranque de carácter humano prometió levantar a su familia postrada, brillando en los estudios en París, deseando emular a su tío el doctor Martín de Azpilicueta; suprima del frontis del palacio de la Diputación la efigie y el nombre de este pariente de doña María, primer canonista de su tiempo, más conocido por el sobrenombre de Doctor Navarro; a este hombre de carácter valentísimo que advierte por carta a Felipe II su obligación de restituir el Reino de Navarra; al hombre que en un discurso académico en la Universidad de Salamanca tuvo la valentía, que ni entonces ni ahora tendría cualquiera, de sostener ante el emperador Carlos V la tesis siguiente: «El reino no es del rey, sino de la comunidad» (recuerde la historia de las Comunidades de Castilla); al hombre que, al escuchar las hazañas de su sobrino Francisco en Oriente, lloraba conmovido por no poder emular su apostolado a causa de su edad; al hombre que más que por su apodo recordaba por su carácter a aquel otro carácter gigante, el mariscal Pedro Navarro; derribe la estatua del P. Moret y queme su historia o aquellos fragmentos de sus Anales, que ¡ojalá supiera de memoria! Y para no seguir hablando de otros grandes navarristas de la historia y literatura, don Juan Iturralde y don Arturo Campion, de buena memoria. Y para no hablar de los vivos nombrándolos, suprima un filósofo eminente de nuestros días, el primer tomo voluminoso de cuya publicación acababa yo de leer cuando me hicieron preso, y oigo que se está traduciendo al inglés. Es el filósofo navarro más profundo que conozco, sin olvidarme, por ejemplo, del no lejano P. Mendive. No tiene más que un pequeño defecto: el haber escrito un folleto en defensa del Estatuto vasco. A hombres así, de antes y de ahora, no los maten ni los supriman en nombre de nadie ni de nada. No los injurien: procuren convencerles o atraerles por las buenas; y si no pudieren, déjenlos en paz y gracia de Dios. Mejor sería imitarles en catolicismo y en política, y Navarra volvería a ser lo que fue y no lo que amenaza ser si no se pone el remedio.<sup>34</sup>

---

2. *infautado* E.      9. *no tan es-* <sup>[34]</sup> *pañolista* E.

**El porvenir religioso de Vasconia. Diócesis de Vitoria**

Escribo este artículo principalmente teniendo en la memoria a un párroco navarro que me hablaba en cierta ocasión de «esa asquerosa y podrida Guipúzcoa», y a otro de parroquia colindante que me aseguraba que todo lo malo a Navarra venía de Guipúzcoa, y a otros muchos sacerdotes navarros representados por estos dos en la manera de opinar dicha. 5

Todavía vive, rigiendo otra diócesis, el obispo a quien en otros tiempos más difíciles que los inmediatos a la guerra de 1936 dijo el papa Pío X de santa memoria: «Tiene usted la mejor diócesis del mundo». Y los llamo difíciles porque se trataba de algo más delicado que de la propaganda más turbulenta de los partidos derechistas. Se trataba de las relaciones de la jerarquía eclesiástica con el Partido Nacionalista Vasco, empezando desde los nuncios de España hasta los predicadores de alto vuelo que aspiraban a obispos. Entre lo infinito que ha tenido que sufrir este partido, desprecios, insultos, calumnias, nada tan sensible para él como los disgustos ocasionados por los representantes de la Iglesia. Con esto se prueba además que ante todo y sobre todo era católico. Hasta que pase esta generación, los vascos tendrán la prudencia de no publicar esa historia, ni aun la que hizo pública en los periódicos; pero el día en que ella salga a la luz, si lugar hubiere, será la demostración más asombrosa de su rectitud católica. Mientras tanto ofrezcamos algunos datos, no ya del pueblo sencillo, de la masa agrícola, sino de los peores pueblos de esa «asquerosa y podrida Guipúzcoa»: de esa Guipúzcoa, la provincia más peligrosa de la diócesis para la fe por esa ciudad «émula de Pentápolis», y porque es la provincia en que hay más industria pequeña, no precisamente por San Sebastián, sino por centros menores de población y hasta por humildes pueblos que tienen industria fabril y combinan sus ocupaciones con las del campo. Lo bueno que voy a decir de Guipúzcoa entiéndase también de Vizcaya, y en algunas cosas mejorado. 10 15 20 25

Álava es una provincia que se parece mucho a esas provincias en que el catolicismo vive de rentas. Sufre la calamidad, en su parte rural, de que el clero sea muy movable. Casi todos los sacerdotes jóvenes pasan su noviciado en las pequeñas parroquias alavesas, con las consecuencias naturales que esto acarrea. De la capital dicen que se ha maleado en estos últimos tiempos. Había que saber si aun en ese caso hoy, restando el excedente de población sobre la que había hace v.gr. treinta años, se mantiene un número de católicos igual a entonces, o en años posteriores, en los últimos años, ha disminuido este, o aun no disminuyendo ha ganado o perdido en intensidad. Es la capital vasca que menos conozco y apenas conozco. Pero ella exceptuada, no creo que en el resto de Álava haya sido sensible el bajón en la fe hasta el año 1936. Álava será quizá la provincia menos mala de la diócesis, pero es también la menos buena: en donde hay menos de malo y menos de bueno. 30 35

Pasemos ahora a los pueblos que son tenidos por peores en Guipúzcoa: Mondragón, Eibar, Hernani, Irún, Tolosa, San Sebastián. Si del resto de Guipúzcoa se preguntase a ver si hay tanto número de habitantes católicos como hace medio siglo, su- 40

---

4. *parroquia co-* <sup>[35]</sup> *lindante E.* 15. *sobre todo]* om. *todo E.* 17. *ni aun ni la que hizo pública E.* 31. *hoy]* *hay E.*

poniendo que la población labriega con la fabril honrada no sea mayor ni menor que la de entonces —no poseo estadísticas—, tendríamos que, con lo que ha perdido en intensidad en unos y ganado en otros, tampoco el bajón de la fe se vería sensible. Al contrario, permite suponer que si el trabajo de resistencia que Guipúzcoa en general ha puesto al choque con la impiedad lo hubiesen puesto otras diócesis en que no lo ha habido, hubiera dado por resultante un aumento de vida religiosa.

Mondragón. A tal señor tal honor. ¿Cómo? ¿Mondragón de la Cerrajera, donde fue vilmente asesinado el gerente de ella y diputado tradicionalista señor Oreja? A ese solo Mondragón que conocen mis objetantes, no; al otro Mondragón, sí. Empecemos por arriba. Para encontrar una terna de sacerdotes que en conjunto supere a tres que allí había, hay que ir nada menos que hasta Eibar. Don José Joaquín Arin, el arcipreste y sacerdote más venerado por todo el clero de Guipúzcoa, aun por sacerdotes que tienen otras simpatías políticas; hombre a quien el pueblo de Mondragón debe, por confesión sincera de un concejal carlista amigo mío, gran parte de su prosperidad aun material; hombre ejemplar, celosísimo y amabilísimo, fusilado por los carlistas después de ser públicamente insultado a las puertas de la iglesia por doña María Rosa Urraca Pastor. Don José Marquiegui, hombre muy modesto pero de gran valer, no solo como sacerdote sino como escritor y artista dibujante, fusilado también por los carlistas. Don Leonardo Guridi, buen orador sagrado, hombre espiritual, del cual conservaba yo como oro en paño una confidencia violada por los falangistas: fusilado también con los otros dos en 1936. Estos tres hombres que habían conseguido fundar y sostener uno de los más florecientes catecismos de Guipúzcoa —me decía un sacerdote extraño a la parroquia que el más floreciente—, que no solo mantenían la piedad en la gente mayor sino que veían aumentarse en la juventud de ambos sexos, no podrán ser sustituidos durante mucho tiempo, y menos si vence Franco. El mismo concejal carlista arriba aludido se presentó a presuntas autoridades diciendo: «Mátenme a mí y no a ellos». No era posible, porque ya eran cadáveres.\*

Eibar, sí, Eibar, pueblo del cual he oído decir en Navarra que de cien son izquierdistas ciento cinco. ¿Qué sabrán de Eibar mis objetantes? Pues si yo les digo que conozco todas las parroquias de Bilbao, mucho mayores que la de la ciudad de Eibar; que raro era el sacerdote contemporáneo de toda Vizcaya que yo no conociese y con quien no hablase hasta noviembre de 1934 en que salí de allí definitivamente; que no conozco mucho clero en Guipúzcoa y bastante en Navarra, hasta la de Ultrapuertos o francesa; pero no recuerdo lealmente que exista, ni en la parroquia más grande de Bilbao ni en ningún pueblo de Vasconia, terna de sacerdotes como otros tres de Eibar, que supongo escaparon al destierro. Activísimo uno en su apostolado, escritor, correspondiente de la Academia de la Lengua Vasca, fotógrafo con gran material proyectable para su catequesis, dueño de una biblioteca moderna con todo lo mejor que iba saliendo referente a su carrera y aun en otras materias científicas; el

---

\* Pasada la frontera me entero del juicio que ha formulado de ellos en dos ocasiones su obispo el Ilmo. Sr. Mugica: «desde Franco hasta su último soldado, debieran besar donde ellos pisaban».

3-4. *sensible*. <sup>[36]</sup> *Al contrario* E. 10-11. *supere a tres de-a que allí había* E. 11 ss. Cf. Oríxe, «Markiegi zana», *Euzko-gogoa*, 9-10 (1950), 9-11 [= Id., *Idazlan guztiak. III. Artikulu eta saiakerak* cit., pp. 428-430]. 39. *referente de a su carrera* E.

primer sociólogo de la diócesis el otro, con lo cual casi revelo su nombre aun fuera de ella, hombre que ha trabajado y conseguido frutos extraordinarios con los obreros de Eibar; sacerdote el otro ilustrado, correspondiente también de la Academia de la Lengua Vasca y sobre todo hombre de alta espiritualidad sobrenatural, no solo se preocupa de cultivarla en la gente ordinaria a medida de la capacidad de ellas y de sus aspiraciones, sino en almas de selección, en jóvenes de ambos sexos admirablemente atendidos, que dudo yo de que en todo el País nuestro haya núcleo, siquiera reducido, que llegue en altura al de Eibar. Hablo de Eibar, del Eibar en que Solidaridad de Trabajadores Vascos, fundada en 1926, que ya contaba con mil trescientos afiliados en 1936, organización sin contar con la cual la Casa del Pueblo no daba un paso en sus reivindicaciones; que pronto iba a rebasar a los mil quinientos socialistas por el crédito que iba adquiriendo y por el movimiento de cuarenta afiliados nuevos por mes que se conquistaban por término medio; hablo del Eibar que me iba entusiasmando por la vuelta que iba tomando al bien, del Eibar cuya religiosidad adquirida en diez años no tiene par ni en Navarra ni en Guipúzcoa; del Eibar que material y moralmente está y estará muchos años lejos de ser el Eibar de 1936, si vence Franco. Como no sean los requetés de Estella los que suplan esa deficiencia: los que se han tomado el gusto de derribarlo todo como Franco para levantarlo a mayor, a mucho mayor altura.

Hernani. El año 1932, no recuerdo la fecha exacta, el reverendo párroco de este pueblo tuvo la atención de visitarme con otro amigo mío en mi propia aldea. Entre otras cosas hablamos del estado moral de nuestro pueblo de varios siglos atrás, y respecto al presente dijo de su parroquia: «Desde que yo vine a ella, el pueblo ha dado un gran avance hacia el bien, se practica mucha más religión». No es el venerable señor sospechoso de separatismo. Ese es el [de] Hernani que aquel sacerdote navarro se nombró en primer lugar entre lo más malo de Guipúzcoa: el Hernani de mayoría nacionalista vasca, a pesar de todo, y hoy mucho más completa mayoría.

Irún. De Irún, ¿qué bueno puedo decir? No tengo conocimiento directo de aquella ciudad, pero mis lectores recordarán conmigo un hecho: lo mucho que su párroco don José Eguino trabajó y consiguió en ella, por lo cual fue ascendido de allí a regir el obispado de Santander. ¡Ah, si hubiera mucho clero de ese!

Tolosa. Es mi casa por decirlo así, aun desde antes de la guerra. Si he de ser franco, en Tolosa hay todavía, sí, bastante catolicismo, pero [de] no de nueva adquisición. En las elecciones resultaron una tercera parte del Frente Popular, otra tercera parte nacionalista y la otra tercera parte, ligeramente superior, del bloque derechista. Sin embargo, Tolosa es una población que en la fe vive también de las rentas o en virtud de la velocidad adquirida. No se puede hablar de ella como de Eibar y Mondragón. Aunque antes tenía ya tradición, es una de las parroquias de Guipúzcoa donde se canta mejor y donde se sirve mejor al culto divino. En Guipúzcoa, que tenía fama de buenos coros, el canto litúrgico iba en progreso aventajando en esto a Vizcaya, faltándole sin embargo bastante, según mis noticias, para llegar al esplendor de algunas diócesis de Francia. En cambio, Vizcaya supera a Guipúzcoa en institu-

1. *sociólogo de la diócesis el otro* <sup>[37]</sup> *con lo cual* E.      7. *que dudo yo sea de que en todo el País nuestro* E.  
31. *clero de eso* E.      32. *En mi casa* E.      40. *progreso* <sup>[38]</sup> *aventajando* E.

ciones catequéticas, merced a una sociedad a la que pertenecen casi todos los sacerdotes vizcainos y muchos guipuzcoanos, que se encarga de organizar certámenes anuales en alguna cabeza de partido o en algún pueblo crecido, reuniendo allí los niños de los pueblos de la redonda. Esa sociedad que atendía a la población vasca de Vizcaya queda disuelta por Franco. Suponemos que los sacerdotes derechistas se encargarán de formar otra análoga para Bilbao y las Encartaciones.

San Sebastián. Apenas conozco al clero de esta capital, que es del que me acostumbro guiar para deducir la vitalidad católica de un pueblo. Por indicios que he observado en varias parroquias, se ve que existían operarios trabajadores. ¡Había tanto que contrarrestar! ¡Tanto esfuerzo que aparentemente se estrellaba o caía en el vacío! Es la ciudad veraniega cosmopolita, la ciudad frívola donde dan el tono las niñas modernas. Pero no se crea que era eso solo San Sebastián. Asistí a un catecismo bien organizado en donde bajo la dirección de un sacerdote se ocupaban en diversas secciones graduadas inteligentes, modestas y abnegadas señoritas. No voy a olvidar tampoco la numerosa asociación de sirvientas, que era la institución femenina para mí más simpática del País. Finalmente, conocía en la Donostia anterior a 1936 a muchos amigos excelentes católicos. Sin mucho exagerar, creo que de esa menuda Babilonia se podía haber entresacado un número de población que igualase y aun superase al de Pamplona, no solo en número sino aun en selección. No creo que en estos treinta años se haya trabajado tanto en Pamplona como en San Sebastián, ni se haya conseguido tanto en contener la irreligión.

Del estado de la organización misional habla bien alto el primer puesto que la diócesis de Vitoria ocupa en donativos para misiones de infieles y en contribución de hijos sacerdotes a ellas. Recuerdo haber oído que en la exposición misional de Barcelona el P. Apalategui S.I. presentó un mapa magnífico, gráfico, de la distribución de misioneros por regiones: pero como nuestra diócesis, con la de Pamplona, aparecían llenas de fichas, y la demás de la Iglesia española casi desiertas, a propuestas de un sacerdote español hubo que retirar el mapa de la exposición.

Un sacerdote de la diócesis de Astorga, amigo mío, me hacía en reciente ocasión un gran elogio del clero de la diócesis de Vitoria. No es que yo no conozca a algunos desgraciados hijos de Adán de aquellos que describí en otro capítulo, pero realmente nuestro clero venía cada vez más ilustrado, con ganas de estudiar que sacaban del Seminario, que es buen modo de ahuyentar la ociosidad, madre de todos los vicios. Toda la hermosura católica que estaba ya floreciendo, con la esperanza de fructificar, desaparecerá si gana la guerra Franco. Y aunque la gane el Frente Popular y los vascos quedáramos con Estatuto, por el momento la fe perderá quizá un cuarenta por ciento de extensión, en el resto ganará en intensidad, y quedará una buena base para que cultivada por sacerdotes celosos vuelva al estado del año 36 y aun lo supere con el tiempo.

Aquí tiene el lector el breve trabajo que he podido hacer en mi tercer escondijo de X. X. y he conseguido pasarlo conmigo por la frontera.

Julio de 1938

---

25-26. *un mapa magnífico gráfico de la distribución de misioneros E.* 31. *hijos de Adán que aquellos E.* 33-34. *la hermosura católica que estaba diócesis estaba ya floreciendo E.* 36. *perderá* <sup>[39]</sup> *quizá E.*